

Liahona

MARCÁNDONOS EL CAMINO HACIA JESUCRISTO

LA ORACIÓN: CÓMO RECONOCER LAS RESPUESTAS, PÁG. 2

¿CUÁL ES LA OBRA DE LOS APÓSTOLES?, PÁG. 8

LA INVITACIÓN A ORAR

MARZO DE 2025



“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos **grandes e importantes** asuntos pertenecientes al reino de Dios”.

—Artículos de Fe 1:9



ÍNDICE DE TEMAS

“La voz del cielo puede llegar a nosotros en momentos y lugares inesperados, pero nuestras oportunidades más extraordinarias las encontramos en los espacios tranquilos y en los lugares sagrados”.

—Élder Neil L. Andersen, *pág. 2*

2 El Padre Celestial desea hablarles

Por el élder Neil L. Andersen

8 El ministerio de los Apóstoles: Una obra que nadie más puede hacer

Por Shaun Stahle

16 Mujeres del convenio: ¿Cómo nos ayudan nuestros convenios a recurrir al poder de Dios?

Por la presidenta Camille N. Johnson

18 Un sentido de pertenencia respecto al plan de Dios y al templo

Por Danielle Christensen

22 Perspectivas históricas sobre la Casa del Señor: Investidos con poder de lo alto

Por Jonathan A. Stapley

25 Retratos de fe: ¿Soy lo suficientemente bueno?

Por William Randall (Randy) Cone

26 Voces de los Santos de los Últimos Días

Por varios autores

30 Jóvenes adultos: Dios hablaba a los primeros santos; ¿me habla a mí?

Por Savannah Lunt

34 Jóvenes adultos: ¿Puedo realmente confiar en la guía del profeta?

Por Savanna Cummings

36 Cómo utilizar las revistas de la Iglesia: Adherirnos a nuestros convenios

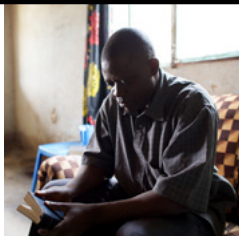
38 La Iglesia está aquí: República Democrática del Congo

40 Ven, sígueme: La restauración de la Santa Cena

42 Ven, sígueme: Siete maneras de disfrutar de la música inspiradora

44 Formas de comunicación divina

Por el élder Christophe G. Giraud-Carrier



CUBIERTA

Fotografía por
Leslie Nilsson



**Por el élder
Neil L.
Andersen**
Del Cuórum
de los Doce
Apóstoles

EL PADRE CELESTIAL DESEA HABLARLES

Permitan que su fe en el Padre Celestial y en Su Hijo Amado les ayude a descorrer el velo y a recibir la voz del Padre.

Somos hijos e hijas de Dios, compartimos juntos la tierra lejos de nuestro hogar celestial. Esta es nuestra vida terrenal, un tiempo para recibir un cuerpo, elegir el bien en lugar del mal, “pr[obar] lo amargo para saber apreciar lo bueno” (Moisés 6:55), aumentar la fe en el Salvador Jesucristo y Su sagrada Expiación, y aceptar el plan de felicidad de nuestro Padre. Estamos aquí para llegar a ser más como nuestro Padre Celestial.

Al no tener un recuerdo de la vida preterrenal, a veces nos sentimos solos debido al mundo que dejamos atrás. Nuestro Padre nos ha dado un don espiritual para permanecer conectados con Él y recibir guía, dirección y consuelo de Él. Conocemos muy bien ese don: es la oración.



OREN A SU PADRE CELESTIAL

A Adán y a Eva, y a todos los que vendrían después, un ángel instruyó: “Te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás” (Moisés 5:8).

Jesús enseñó: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). “Cuando ores [...], ora a tu Padre [...] en secreto” (Mateo 6:6). “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9).

Jesús oraba continuamente a Su Padre. “Él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (Lucas 6:12). “Y [...] se fue al monte a orar” (Marcos 6:46). “Y llegaron al lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entretanto que yo oro” (Marcos 14:32). Estando en la cruz, Jesús oró por los soldados que lo crucificaron: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

Las Escrituras nos aconsejan “ora[r] en todo tiempo” u “orar siempre” (Lucas 21:36; 2 Nefi 32:9; 3 Nefi 18:15; Doctrina y Convenios 10:5; 19:38; 20:33; 31:12). “Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien” (Alma 37:37). Además, “d[amos] todas las gracias y alabanza que [nuestra] alma entera es capaz de poseer” (Mosíah 2:20), reconociendo todo lo que nuestro Padre hace por nosotros.

El presidente Russell M. Nelson explicó: “La autoestima espiritual comienza con la comprensión de que cada nueva mañana es un regalo de Dios. [...] Él nos preserva día tras día y nos sustenta momento tras momento (véase Mosíah 2:21)”¹.

Nefi dijo: “Si escuchaseis al Espíritu que enseña al hombre a orar, sabrías que os es menester orar; porque el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar” (2 Nefi 32:8).

Con el ejemplo de nuestro Salvador y el consejo de ángeles y profetas a lo largo de los siglos, sabemos con claridad que debemos orar a diario para expresar gratitud por nuestras bendiciones, y que constantemente hemos de tener una oración en el corazón. Tenemos la responsabilidad de comunicarnos con nuestro Padre.

Sin embargo, lo más glorioso es que nuestro Padre Celestial responde nuestras oraciones. Una pregunta que debe hacernos reflexionar en este mundo terrenal es: ¿cómo recibimos y comprendemos mejor las respuestas, la dirección y el consuelo que provienen de nuestro Padre?

A lo largo de mis más de siete décadas de vida, sé que nuestro Padre nos habla. No estamos solos. Hay seres celestiales que velan por nosotros y nos ayudan a medida que procuramos seguir al Salvador.

El recibir respuestas a nuestras oraciones comienza con nuestra fe en nuestro Padre Celestial y en Su Hijo, Jesucristo. Jesús dijo: “No temas, cree solamente” [Marcos 5:36]. Confiamos en Él, hacemos todo lo posible por guardar los mandamientos y buscamos Su mano en todas las cosas. “En nada ofende el hombre a Dios [...] sino [...] aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos” (Doctrina y Convenios 59:21).

La mano de Dios en nuestra vida no significa que Él ocasione el mal ni las terribles tragedias que hay en este mundo, pero sí significa que, en los momentos de dificultad e injusticia, Él estará con ustedes, fortalecerá sus capacidades, los consolará y “consagrará [sus] aflicciones para [su] provecho” (2 Nefi 2:2).

ESCUCHEN SU VOZ

Al tener fe en Él y guardar Sus mandamientos, aprendemos de manera natural a escuchar mejor Su voz.

En septiembre de 1993, mi primer año como Autoridad General, el presidente James E. Faust (1920–2007), en aquel entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos invitó a mi esposa, Kathy, y a mí a asistir con él a un devocional de la Universidad Brigham Young. Recuerden, 1993, antes de que los teléfonos inteligentes, las redes sociales e internet estuvieran ampliamente disponibles.

En su discurso, titulado “The Voice of the Spirit [La voz del Espíritu]”, el presidente Faust advirtió: “En su generación, los acosarán multitudes de voces diciéndoles cómo vivir, cómo satisfacer sus pasiones, cómo tenerlo todo. Tendrán hasta quinientos canales de televisión con tan solo mover un dedo. Habrá todo tipo de programas de computación, módems informáticos interactivos, bases de datos y tableros de anuncios; habrá autoedición, receptores de satélites y redes de comunicación que los sofocarán con información [...]. La voz a la que deben aprender a prestar atención es la voz del Espíritu”².

El presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó acerca de la voz suave y apacible del Espíritu al relatar una experiencia que tuvo el naturalista John Burroughs mientras caminaba con amigos por un parque abarrotado de gente. Estas son las palabras del presidente Packer:

“[El señor Burroughs] oyó, entre los ruidos de la vida urbana el canto de un pájaro.

“Se detuvo para escuchar, pero los que estaban con él no lo habían oído. Miró a su alrededor. ¡Nadie más lo notó!

“Le molestó sobremanera que las demás personas se perdieran algo tan hermoso.

“Sacó una moneda de su bolsillo y la dejó caer. Cuando esta chocó contra el pavimento, produjo un sonido no más intenso que el del canto del pájaro. Todos se volvieron; ¡eso sí habían oído!

“Es difícil aislar el canto de un pájaro entre todos los demás ruidos de una gran ciudad con su agitado transitar; pero uno puede escucharlo con absoluta nitidez si se capacita para ello”³.

Las enseñanzas del presidente Packer acerca del Espíritu Santo datan de 1979, una época en la que la vida era mucho más tranquila y el ruido del mundo era mucho más reducido que en la actualidad.

El presidente Nelson enseñó: “Si les están prestando más atención a las publicaciones de las redes sociales que a los susurros del Espíritu, entonces se están poniendo en riesgo espiritual”⁴.

El presidente Faust dijo: “Si hemos de escuchar la voz del Espíritu, debemos también aguzar el oído y mirar con fe hacia la fuente de la voz, y con resolución poner la mira en el cielo”⁵.

Esa voz del Espíritu llega tanto a nuestro intelecto como a nuestros sentimientos. “Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón” (Doctrina y Convenios 8:2). Escuchen a su conciencia, la revelación a menudo comienza allí.

*Al tener fe en Él y guardar Sus mandamientos, aprendemos de manera natural a **escuchar** mejor Su voz.*



OREN CON UN CORAZÓN CREYENTE

Las respuestas e impresiones no se pueden forzar. Oramos y esperamos con un corazón creyente. Algunas respuestas no llegarán en esta vida, pero el Señor siempre enviará Su paz a los justos (véase Juan 14:27). A menudo, las respuestas llegan cuando oramos para ayudar a quienes nos rodean. A veces llegan “línea sobre línea, precepto tras precepto” (Doctrina y Convenios 98:12).

La voz del cielo puede llegar a nosotros en momentos y lugares inesperados, pero nuestras oportunidades más extraordinarias las encontramos en los espacios tranquilos y en los lugares sagrados. Encuentro bendiciones inusuales en la quietud de mis oraciones y meditaciones matutinas. La lectura diaria, personal e ininterrumpida de las Escrituras, aunque a veces sea rutinaria, trae consigo la voz del Espíritu al corazón como fuego en otras ocasiones.

A veces, esas impresiones provienen específicamente de lo que estamos leyendo; otras veces, las cosas en las que meditamos brindan respuesta a alguna inquietud muy diferente. Recuerden las palabras del élder Robert D. Hales: “Si deseamos hablar con Dios, oramos; y si deseamos que Él nos hable, escudriñamos las Escrituras”⁶.

A medida que el ruido y las distracciones del mundo se arremolinan a nuestro alrededor, el Señor ha mandado a Su profeta que construya más y más templos. En estas sagradas Casas del Señor se nos enseñan las verdades de la eternidad cuando dejamos afuera los desafíos, pero entramos con nuestras oraciones e inquietudes.

Hace un año, el presidente Nelson nos dio esta extraordinaria promesa: “Mis queridos hermanos y hermanas, esta es mi promesa: Nada los ayudará *más* a aferrarse a la barra de hierro que adorar en el templo con la regularidad que sus circunstancias lo permitan. Nada los protegerá *más* cuando hagan frente a los vapores de tinieblas del mundo. Nada reforzará más su testimonio del Señor Jesucristo y de Su Expiación, y nada los ayudará *más*

a entender el magnífico plan de Dios. Nada calmará *más* su espíritu en los momentos de dolor. Nada abrirá *más* los cielos. ¡Nada!”⁷.

Cada conferencia general trae abundantes bendiciones adicionales. En el próximo mes de abril, una vez más, nos reuniremos en la conferencia general para escuchar la voz del Señor. Vamos a la conferencia general después de haber orado y prepararnos. Cada uno de nosotros tiene preocupaciones apremiantes y preguntas sinceras. Venimos para renovar la fe en nuestro Salvador Jesucristo y fortalecer nuestra capacidad de resistir la tentación. Venimos para que se nos enseñe de lo alto. Les prometo que, al prepararse y acudir a las sesiones de la conferencia general con espíritu de oración, encontrarán respuestas a sus inquietudes y sabrán que “la influencia del cielo” está sobre ustedes⁸.

Tengan fe en que su Padre Celestial les está hablando a ustedes. ¡Lo hace! Permitan que la fe de ustedes en Él y en Su Hijo Amado les ayude a descender el velo y recibir la voz de su Padre. Testifico que Él está allí y los ama más de lo que las palabras pueden expresar. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Joy Cometh in the Morning”, *Ensign*, noviembre de 1986, pág. 68.
2. James E. Faust, “The Voice of the Spirit” (devocional de la Universidad Brigham Young, 5 de septiembre de 1993), speeches.byu.edu.
3. Véase Boyd K. Packer, “El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 28.
4. Russell M. Nelson y Wendy W. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018, Biblioteca del Evangelio.
5. James E. Faust, “The Voice of the Spirit”, pág. 4.
6. Robert D. Hales, “Las Santas Escrituras: El poder de Dios para nuestra salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 27.
7. Russell M. Nelson, “Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 122.
8. Véase Neil L. Andersen, “La voz del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 126.



Durante una visita al complejo Girls' Home Boys' Town en la ciudad de Marikina, Filipinas, en febrero de 2024, el élder Andersen enseñó a los jóvenes que son hijos de Dios: "Él los ama, y pueden recurrir a Él. Él escuchará sus oraciones".

El élder Dieter F. Uchtdorf habla durante una conferencia especial del Distrito Jerusalén, en el Centro de Jerusalén de BYU, el 22 de abril de 2023.



EL MINISTERIO DE LOS APÓSTOLES

UNA OBRA QUE NADIE MÁS PUEDE HACER

La forma en que el ministerio mundial de los apóstoles modernos del Señor influye en las personas para bien.

Por Shaun Stahle

Revistas de la Iglesia

El élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y su esposa, Melanie, acababan de acomodarse en sus asientos para escuchar el concierto de Navidad de la escuela de su nieto cuando el director se acercó y preguntó si el élder Rasband daría la bienvenida a la audiencia.

Mientras se ponía de pie y miraba a la multitud y a la banda —todos emocionados de que comenzara el programa— pensó simplemente en dar la bienvenida a los invitados y desearles una noche maravillosa. Sin embargo, luego recordó su llamado apostólico de siempre ser testigo especial en todo lugar. Él dijo: “Damas y caballeros, [en esta] época del nacimiento de Cristo no puedo dejar pasar la oportunidad de dar testimonio de Su nombre y de Su ministerio”¹.

Dondequiera que vayan y con quienquiera que se encuentren, el mensaje de los apóstoles es la afirmación de que Jesucristo es el Hijo Redentor de Dios. “Primero y principal, somos en todo momento testigos de la realidad viviente del Señor Jesucristo”, dijo el élder David A. Bednar².

“Jesucristo es la razón por la que estamos aquí”, dijo el élder Dale G. Renlund a las hermanas de la Sociedad de Socorro en un devocional en Londres el año pasado. “¡Sé con toda seguridad que Él vive! [...] El verdadero milagro ocurre en sus vidas cuando lo saben por ustedes mismas”³.

“¿Cómo puedo ayudarlos a edificar su fe en Jesucristo?”, preguntó el élder Quentin L. Cook a los miembros en Sídney, Australia, al relatar cómo esa pregunta ha sido fundamental para preparar sus mensajes durante muchos años⁴.



Cada Apóstol aporta talentos y experiencias singulares para llevar a cabo su asignación. Cada uno es diferente en su personalidad y estilo, pero tienen cualidades en común. Son felices, positivos y es reconfortante estar con ellos.



El élder David A. Bednar y su esposa, Susan, saludan a las personas después de hablar en una reunión en Toluca, México, el 5 de noviembre de 2023.

Sus enseñanzas revelan un sentido de urgencia y anhelo que ellos sienten para que otras personas se eleven en santidad, vean y sientan al Salvador, y experimenten Su gracia expiatoria (véase 3 Nefi 11:15). Las enseñanzas de ellos están impregnadas de amor y comprensión. El llamado de ellos al arrepentimiento es amable, pero firme. El anhelo de ellos para que los miembros crezcan en las cosas de Dios es tan obvio como innegable. Cuando las personas escuchan el testimonio de un Apóstol, se conmueven corazones y se transforman vidas.

TESTIGOS DE JESUCRISTO

Cada Apóstol aporta talentos y experiencias singulares para llevar a cabo su asignación. Cada uno se distinguió en su carrera. Cada uno es diferente en su personalidad y estilo, pero tienen cualidades en común. Son felices, positivos y es reconfortante estar con ellos. Muy a menudo, quienes conocen a un Apóstol de Jesucristo quedan impresionados por su cortesía y naturaleza genuina⁵.

Los apóstoles sienten la urgencia de hacer ciertas cosas: tienen el impulso de bendecir, dar consuelo y testificar⁶.

“Durante tres décadas, ha sido para mí un honor y un privilegio relacionarme con los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, dijo el presidente Jeffrey R. Holland, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce. “Sin excepción, cada uno de estos hombres me ha ayudado a llegar a ser un mejor discípulo de Jesucristo.

“Al reunirnos hace poco para tomar una fotografía del Cuórum, sentí una inmensa gratitud por formar parte de una orden continua de discípulos de Jesucristo de la antigüedad y de nuestros días.

“Los nombres y rostros de [...] este Cuórum cambian con el tiempo, pero lo esencial permanece: Cada apóstol ha aceptado el mandato de ‘[ser un] testig[o] especia[l] del nombre de Cristo en todo el mundo’ [véase Doctrina y Convenios 107:23]. Jamás se podría encomendar a nadie una obra más dulce, ni un grupo más selecto de hombres para llevarla a cabo”⁷.

“Hoy me inundaron sentimientos de gratitud por el Salvador mientras considerábamos Su sacrificio en dos lugares especiales”, dijo el élder Dieter F. Uchtdorf mientras recorría sitios sagrados en Israel en 2023. “Visitamos el Sepulcro del Huerto”, donde habría yacido el cuerpo de Cristo.

“También visitamos la zona que algunos consideran el Jardín de Getsemaní. Mientras caminábamos entre olivos centenarios, escuchábamos versículos de las Escrituras que describían el solemne sacrificio del Salvador por nosotros en el jardín y en la cruz.

“La experiencia agonizante de Jesucristo en el Jardín de Getsemaní y en la cruz merece todo nuestro respeto y reverencia absoluta. Del mismo modo, los maravillosos acontecimientos que ocurrieron al tercer día después de Su Crucifixión merecen ocupar un lugar de asombro y gratitud eterna en nuestro corazón y mente.

“¡Como discípulo de Cristo, soy bendecido para proclamar mi testimonio de que Él vive!”⁸.

En una publicación en las redes sociales sobre la reverencia por el Señor, el élder Gerrit W. Gong nos alentó: “Hablemos siempre con reverente y afectuosa gratitud sobre la obra y la gloria de Dios, y sobre los méritos, la misericordia y la gracia de Jesucristo y Su sacrificio expiatorio”⁹.

PREPARAR A UN APÓSTOL

“Al Señor le lleva mucho tiempo instruir a un Apóstol”, dijo el presidente Russell M. Nelson. “Cuando ese hombre es llamado a los Doce, el Señor espera que tenga algo singular para contribuir”¹⁰.

A lo largo de su vida, cada Apóstol atraviesa “pruebas que le [...] requieren paciencia y valor”¹¹, que fomentan la introspección y, a veces, son potencialmente mortales.

“Siempre hay una prueba”, dijo el presidente Nelson, al describir la obra al servicio del Señor. “¿Están dispuestos a hacer cosas muy difíciles? Una vez que hayan demostrado que están dispuestos a hacer su parte, Él les ayudará”¹².

Mientras se dirigía a los miembros de Australia, el élder Cook resumió su experiencia al contar cómo los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles se han sentido poco preparados e inadecuados, tal como a veces se sienten los líderes de barrio¹³. “Ser Apóstol y estar al servicio del Señor me llena de humildad”, dijo él¹⁴.

Como Apóstol recién llamado, el élder Neil L. Andersen explicó que, aunque se sentía inadecuado y humilde, sintió consuelo al saber que el Señor lo había bendecido con al menos una cualidad: “Sé con claridad perfecta e indudable que Jesús es el Cristo, el Amado Hijo de Dios”¹⁵.

“Me han preguntado qué se siente ser el Apóstol más nuevo”, dijo el élder Patrick Kearon al día siguiente de su llamado al Cuórum de los Doce.

“He experimentado todas las emociones imaginables y sé que esto me excede, pero pediré ayuda. Creo absolutamente en un amoroso Padre Celestial, en Su Hijo, nuestro Salvador y sé que Ellos me ayudarán. Cuento con eso y haré todo lo posible por convertirme, con el tiempo, en algo parecido al Apóstol que ustedes podrían tener en mente.

“Hoy, veinticuatro horas después de recibir el llamamiento, me cuesta asimilar esto. Si están teniendo un día en el que sienten que deben hacer algo que excede su capacidad [...] más de lo que podrían haber imaginado, me pasa lo mismo que a ustedes”¹⁶.

“Al Señor le lleva mucho tiempo instruir a un Apóstol”, dijo el presidente Russell M. Nelson. “Cuando ese hombre es llamado a los Doce, el Señor espera que tenga algo singular para contribuir”.

EMBAJADORES ANTE EL MUNDO

Refiriéndose a Doctrina y Convenios 107:23, en donde el Señor llama a los Doce Apóstoles a ser “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo”, el presidente Nelson observó: “Cada miembro de los Doce es un Apóstol para todo el mundo y debe aprender sobre todos los lugares de la tierra, junto con los pueblos, los idiomas y la historia”¹⁷.

La labor de ellos se extiende por todo el mundo. Se reúnen con jefes de estado, dignatarios locales, medios de comunicación y miembros de la Iglesia en reuniones grandes y en entornos privados. Eso puede requerir largas horas y ser muy exigente. Como embajadores del Señor Jesucristo, su vida ya no les pertenece.

El año pasado, durante una apretada gira mundial de ministración de doce días por seis países europeos (donde a menudo dormía durante vuelos nocturnos entre países) el élder D. Todd Christofferson se reunió con líderes gubernamentales, misioneros de tiempo completo y miembros locales de la Iglesia.

Cabe destacar una reunión con la ministra de Cultura y Medios de Comunicación de Croacia, en la que ofreció asistencia de la Iglesia para ayudar a los muchos refugiados que llegan al país procedentes de Ucrania, país devastado por la guerra. “Llegamos a la conclusión de que podríamos colaborar de muchas maneras, particularmente [ayudando] a las personas más necesitadas”, dijo el élder Christofferson¹⁸.

El élder Dale G. Renlund estrecha la mano de Hun Manet, primer ministro de Camboya, en Nom Pen, el 22 de enero de 2024. La histórica reunión representa la interacción más significativa que un líder de la Iglesia haya tenido con miembros del gobierno camboyano.



Durante un viaje de nueve días a varios países africanos el año pasado, el élder Gary E. Stevenson visitó el Centro de Salud Makuburi en Dar es-Salam, Tanzania, donde la Iglesia ayuda a ampliar el lugar. “Nuestro corazón se conmueve cuando vemos el servicio que se brinda aquí a las madres y a los niños”¹⁹, dijo el élder Stevenson.

Para conmemorar el trigésimo aniversario de la Iglesia en Camboya, el élder Renlund se reunió con el primer ministro de Camboya, a quien describió como “una persona extraordinaria”.

El Apóstol, quien era cardiólogo, dijo al primer ministro que la Iglesia de Jesucristo donaría casi 2,2 millones de dólares estadounidenses para que se pudiera agregar un centro especializado en cardiología a un hospital de Siem Riep, a unos 320 kilómetros (200 millas) al norte de Nom Pen, para brindar mejor atención sanitaria a personas como el tío del primer ministro, que falleció a causa de un síndrome coronario agudo²⁰.

“Tuve el privilegio de estar con miembros, líderes y misioneros en Ulán Bator, Mongolia; y en Kioto, Hiroshima; Fukuoka, Sapporo; y Tokio, en Japón”, dijo el élder Ulisses Soares después de visitar el Área Asia Norte en 2024. “En cada reunión o interacción personal, sentí el amor y la fe increíbles que esas personas sienten por el Señor. Sus maravillosas historias de conversión me conmovieron profundamente y fortalecieron mi testimonio de Jesucristo y de Su Evangelio restaurado sobre la tierra [...]”.

“Para mí fue una gran bendición sentir el Espíritu del Señor y Su amor entre los grandes discípulos de Cristo en esos países”²¹.

LA OBRA DE LOS APÓSTOLES

Abrir las puertas del Evangelio en diversos países es una responsabilidad apostólica fundamental: “Enviándose a los Doce, teniendo ellos las llaves, para abrir la puerta por medio de la proclamación del evangelio de Jesucristo” (Doctrina y Convenios 107:35).

Según la experiencia del presidente Nelson como miembro de los Doce, las puertas al Evangelio se han abierto de maneras diferentes. El presidente

Nelson contó que a veces el Espíritu obraba en algún líder gubernamental hasta que “empezaba a cambiar de opinión sobre nosotros”. En otra ocasión, a un hombre que no estaba dispuesto a hablar con los líderes de la Iglesia se lo destituyó de su cargo y el Señor puso “en nuestro camino a un hombre con quien podíamos hablar”. En todos los casos, dijo el presidente Nelson, “el mensaje [del cielo] para mí era el mismo: “Trabaja con todo tu corazón [...]. Arriésgate y, luego, cuando no puedas avanzar más, Yo te ayudaré”²².

Dicen que el gozo de la obra de los Apóstoles se logra al equilibrar las desafiantes necesidades de hablar a grupos grandes y de ministrar a la persona en particular. Ellos visitan a los miembros en sus hogares para dar una bendición, expresar gratitud o brindar el consejo que sea necesario.

El élder Bednar dijo: “El Señor envía a un miembro del Cuórum de los Doce a lugares específicos en determinados momentos, donde hallamos a fieles Santos de los Últimos Días, y a otras personas, que a menudo tienen dificultades o la necesidad de consuelo y tranquilidad. Dios dispone esas interacciones”²³.

A veces su servicio es muy público, como cuando el élder Stevenson participó en una importante conferencia de prensa en Nairobi, Kenia, que se transmitió en directo por la televisión nacional. “Una pregunta que podría rondar por la cabeza [...] de ustedes es: ‘¿Qué es un Apóstol?’”, dijo el élder Stevenson durante la transmisión. “Nosotros [...] somos llamados para ir a las naciones del mundo y dar testimonio de la divinidad de Jesucristo como Hijo del Dios viviente”²⁴.

“Todo se trata de Él”, dijo el élder Dieter F. Uchtdorf. “Lo representamos a Él. Se trata de Dios, de Su grandeza y de Su importancia para la felicidad de Sus hijos”²⁵.

A veces, ellos realizan su obra cerca de casa, literalmente. Un día, el élder Bednar estaba reparando el techo de su casa y fue a una tienda local a comprar algunos materiales. Vestía ropa de trabajo: pantalones y calzado informal, una camiseta y una gorra de béisbol.

**El anhelo de los
Apóstoles de que los
miembros crezcan en
las cosas de Dios es tan
obvio como innegable.**

“Un hombre se me acercó mientras yo seleccionaba los materiales y me dijo: ‘Élder Bednar, el disfraz no le está funcionando’. Nos reímos y luego preguntó: ‘¿Le importa si le hago una pregunta?’.

“Le respondí: ‘Bueno, para eso estoy aquí’.

“Él respondió perplejo: ‘¿Qué quiere decir?’.

“Le dije: ‘Estoy aquí porque Dios sabía que nos íbamos a encontrar en esta tienda y que usted tendría algo que deseaba preguntar. Adelante, dígame cuál es su pregunta’.

“Hablamos en el pasillo durante unos quince minutos y traté de ayudarlo a encontrar la respuesta a su pregunta. ¿Fue una simple coincidencia que me encontrara con ese buen hombre en una tienda local? O ¿fue ese episodio divinamente dispuesto por un Salvador amoroso que [...] respondió a las preocupaciones de un hombre fiel, una persona en particular?

El élder Neil L. Andersen en una fotografía tomada el 22 de febrero de 2024 en el vecindario Jaime Cardinal Sin, en Manila, Filipinas, donde la Iglesia reparó tres tanques de agua.



“Creo que en la obra del Señor no hay coincidencias. El valor de las almas es grande a la vista de Dios”²⁶.

AFRONTAR DESAFÍOS CON FE EN EL SEÑOR

Los Apóstoles de hoy en día afrontan problemas enormes y complejos. Buscan inspiración al enseñar y ministrar a una congregación mundial de más de diecisiete millones de miembros de la Iglesia, quienes atraviesan desafíos tales como tensiones políticas, pornografía, presiones incesantes de las redes sociales o incertidumbre económica. Los conflictos entre naciones afecta la obra. La disminución de los valores tradicionales desafía la estabilidad social.

Los miembros de los Doce velan por sus responsabilidades y desean inspirar fe en un mundo donde cada vez hay menos fe.

“Evidentemente el poder del Señor está apremiando a los líderes de la Iglesia, impulsándolos con [...] urgencia”, dijo el presidente M. Russell Ballard (1928–2023), Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles. “La pregunta que todos debemos hacernos es: ‘¿Llevamos el mismo paso que [nuestros líderes]?’ Cada uno de nosotros debe estar preparado para contestar esa pregunta. Les aseguro que es un tema de considerables deliberaciones entre los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles [...]. Esta no es una época para reposar o para no hacer esfuerzos en nuestros llamamientos [...]”.

“Debemos estar preparados para llevar el mismo paso de nuestros líderes y alargar el paso al igual que lo hacen ellos”²⁷.

“Como seguidores de Jesucristo, procuramos llegar a ser como nuestro Salvador y seguir Su ejemplo en todo lo que hacemos”, dijo el élder Uchtdorf. “Desde el mismo momento en que ponemos un pie en el camino del discipulado, las bendiciones visibles e invisibles de Dios comienzan a acompañarnos.

“Sin importar dónde estemos, ustedes y yo podemos andar en la senda del discipulado hoy en día. Seamos humildes, oremos al Padre Celestial con todo nuestro corazón y expresemos nuestro deseo de acercarnos a Él y aprender de Él”²⁸. ■

Para ver las últimas enseñanzas de los Apóstoles en la conferencia general, vaya a [gc.ChurchofJesusChrist.org](https://www.gc.ChurchofJesusChrist.org). Para ver los informes más recientes de su ministerio, visite sus páginas en las redes sociales de Instagram o Facebook.

Puede encontrar información adicional, fotografías y las fuentes de las citas en la versión de la Biblioteca del Evangelio de este artículo.



MUJERES DEL CONVENIO



**Por la
presidenta
Camille N.
Johnson**

Presidenta
General de
la Sociedad
de Socorro



*Como mujeres
del convenio, el
poder de Dios nos
transforma, nos
fortalece y nos
da confianza.*

***Amy Johnson (con sus hijas,
Dottie y Goldie) descubre que el
guardar los mandamientos la
bendice con paz.***

¿CÓMO NOS AYUDAN NUESTROS CONVENIOS A RECURRIR AL PODER DE DIOS?

Cada una de nosotras tiene la oportunidad de hacer convenios sagrados con el mismo Dios del cielo. Hacemos estos convenios al participar en las ordenanzas del sacerdocio. Al guardar estos convenios, Él nos bendice con Su poder.

Recordemos la instrucción profética del presidente Russell M. Nelson en cuanto al modo en que tenemos acceso al poder de Dios: “Todo hombre y toda mujer que participa en las ordenanzas del sacerdocio, y que hace y guarda convenios con Dios tiene acceso directo al poder de Dios”¹. Este acceso directo al poder de Dios es un don que Él comparte generosamente con Sus hijos.

¿Cómo se manifiesta en su vida cotidiana ese poder que proviene de guardar los convenios que hacemos por medio de las ordenanzas del sacerdocio? ¿Cómo puede una mujer del convenio recurrir a ese poder divino?

Espero que un ejemplo personal les ayude a medida que realicen la obra espiritualmente vigorizante de aprender por sí mismas lo que significa ser investidas con el poder de Dios.

Un día recibí un mensaje de texto de mi nuera, Amy: “Haz una oración por Dottie”.

Mi nieta Dottie no había dormido la noche anterior. Amy había estado despierta toda la noche con ella y me dijo que Dottie tenía fiebre. Amy le había dado un poco de medicina, pero Dottie seguía con fiebre y estaba inquieta, y mi hijo Connor estaba de viaje por trabajo y no tenía programado llegar a casa hasta dos días después.

Cuando por fin llegó la mañana, Amy vio que Dottie tenía los labios morados; sus manos también estaban moradas y frías al tacto. Amy recibió enseguida la siguiente impresión: “Lleva a Dottie al pediatra”. Ella hizo caso a esa impresión, llamó al consultorio del pediatra y le aseguraron que debía llevar a Dottie de inmediato.

Afortunadamente, el consultorio del pediatra está al otro lado de la calle donde vive mi madre, y Amy sintió la impresión de pasar por su casa. Mi madre, que estaba trabajando en el jardín, estuvo encantada de cuidar a Goldie, la hermana de cuatro años de Dottie, mientras Amy llevaba a Dottie al pediatra. Aquella fue la respuesta

a la preocupación de Amy sobre tener que estar pendiente de Goldie y atender a Dottie al mismo tiempo.

El pediatra determinó que Dottie tenía neumonía, probablemente por aspirar un poco de agua al bañarla unos días antes. Dottie recibió un tratamiento con antibióticos y pasó el resto del día en los brazos de su madre, a fin de mantenerla erguida para abrir sus vías respiratorias y facilitarle la respiración.

De camino a casa, me ofrecí a recoger algo para cenar. Amy aceptó, por lo que me sentí agradecida. Me pregunté cómo se las habría arreglado Amy después de una noche en vela, con el estrés de tener una niña enferma y la necesidad de atender a Goldie.

Entré en su casa con la bolsa de comida y encontré a Amy y a las niñas en paz. Amy tenía energía y había luz en su rostro. Estaba tranquila, aun cuando se enfrentaba a otra noche a solas con Dottie enferma. Ella no tenía miedo, se sentía confiada. Era una paz que sobrepasaba el entendimiento y lo único que yo deseaba era centrarme en ese momento y disfrutarlo.

Amy se esfuerza por guardar sus convenios con Dios y es bendecida por Su poder fortalecedor. El Espíritu la había inspirado a dar los pasos que dio para cuidar de Dottie, y el poder del Señor aumentó su capacidad para atender las necesidades de su familia con paciencia y amor, y con la serena certeza de que todo estaría bien.

Esta es la bendición del poder de Dios, disponible para nosotras por medio de convenios sagrados y gracias al sacrificio expiatorio del Salvador. Este poder nos transforma, nos fortalece, nos calma, nos da confianza, nos brinda paz y aumenta nuestra capacidad para cumplir con nuestras responsabilidades divinamente señaladas como mujeres. ■

NOTA

1. Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, *Liahona*, octubre de 2022, pág. 10.

UN SENTIDO DE PERTENENCIA



→ RESPECTO AL PLAN DE DIOS Y AL TEMPLO

Hay tres principios que nos recuerdan que todos podemos recibir las bendiciones que Dios ofrece a Sus hijos.

Por Danielle Christensen

Departamento del Sacerdocio y la Familia

Me senté con un grupo de miembros de la Iglesia. Nunca nos habíamos visto, pero todos teníamos una cosa en común: éramos solteros.

Ahora, quiero aclarar algo, en el Evangelio de Jesucristo, no nos definen las etiquetas. El presidente Russell M. Nelson enseñó que nuestra verdadera identidad es ser “literalmente hijos procreados como espíritus de Dios”¹. Entiendo que por necesidad llamamos solteros a algunos miembros de la Iglesia. Hay razones prácticas para ello, pero a veces, como parece ser en esta situación, puede contribuir a que los miembros se sientan excluidos. Incluso podría dificultar que se sientan plenamente incluidos en las bendiciones de salvación y exaltación de Dios.

Estábamos hablando del templo y algunas personas del grupo sentían que ser solteras les impedía recibir la plenitud de las bendiciones del templo. Lo entiendo, cuando uno no está casado y es parte de una Iglesia centrada en la familia, puede ser difícil ver cómo encaja uno. Sin embargo, también sé que el Señor no decide si una persona es digna de recibir las bendiciones prometidas basándose en las apariencias o etiquetas. Él “mira el corazón” (1 Samuel 16:7) y hace que Sus bendiciones estén disponibles para todos los que deciden seguirlo. Creo en esto con todo mi corazón. Con eso en mente, estos son tres principios para ayudar a los Santos de los Últimos Días que son solteros a saber que pertenecen al plan de Dios y al templo.



1

PREPARÓ SU PLAN PARA TODOS SUS HIJOS

Debido a que el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio es necesario para la exaltación, podría parecer que el plan de Dios no fue hecho para quienes son solteros (véase Doctrina y Convenios 131:1–3). Sin embargo, el élder Patrick Kearon enseñó: “El hermoso plan de nuestro Padre, sí, Su ‘fabuloso’ plan, está diseñado para llevarlos a casa, *no* para dejarlos afuera. Nadie ha construido una barrera ni ha puesto a alguien allí para regresarlos y negarles el paso. De hecho, es justamente lo contrario. Dios los busca de manera incesante. Él ‘quiere que todos Sus hijos elijan regresar a Él’ y emplea toda medida posible para llevarlos de regreso”².

Dios no tiene la intención de echar a quienes son solteros para que no disfruten de las bendiciones que Él ofrece. El presidente M. Russell Ballard (1928–2023), Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Las Escrituras y los profetas de los últimos días confirman que toda persona que sea fiel en guardar los convenios del Evangelio tendrá la oportunidad de ser exaltada”³. Cada alma tiene un gran valor a la vista del Padre Celestial, tan grande que envió a Su Hijo Unigénito a morir y redimirnos a todos del pecado a fin de que pudiéramos tener el don de la vida eterna (véanse Juan 3:16–17; Doctrina y Convenios 18:10–12).

Si la vida transcurre de manera diferente a lo esperado, es posible que nos preguntemos cuál es nuestro propósito en el plan de Dios. Sin embargo, Su plan nunca garantizó que nuestras vidas serían iguales. No sabemos qué alegrías, frustraciones, éxitos o penas se nos presentarán. El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Hay tanto que no sabemos, que lo único de lo que podemos depender con seguridad es confiar en el Señor y en Su amor por Sus hijos”⁴.

Es posible que en este momento no sepamos por qué nuestro camino es de cierta manera. Sin embargo, confiar en Dios y en Su amor puede brindar claridad en cuanto a la forma en que Él diseñó Su plan para todos Sus hijos, incluso para usted.

2

EL TEMPLO BRINDA BENDICIONES PERSONALES A TODOS

Podríamos pensar que los sellamientos son solo para el esposo y la esposa. Sin embargo, además de unir a las parejas con el Señor, los sellamientos unen a las familias para siempre. Por medio de los sellamientos, todos los hijos de Dios pueden disfrutar de bendiciones eternas si guardan sus convenios.

El poder para sellar valida todas las ordenanzas del sacerdocio en el cielo y en la tierra. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “[El poder para sellar] hace que la salvación individual y la exaltación familiar estén universalmente al alcance de los hijos de Dios, donde sea y cuando sea que hayan vivido en la tierra. No existe otra teología ni filosofía ni autoridad que se comparen con esta oportunidad que incluye a todos. Este poder para sellar es una manifestación perfecta de la justicia, de la misericordia y del amor de Dios”⁵. Las bendiciones que el Señor brinda son tan amplias que están disponibles para todos los que hagan convenios con Él y los guarden.

Al adorar en la Casa del Señor, podemos entender mejor que el plan de Dios nos incluye a todos. El presidente Nelson enseñó que el tiempo que pasemos en el templo nos “ayudará a *pensar de manera celestial* y a captar la visión de quiénes son realmente, quiénes pueden llegar a ser y la clase de vida que pueden tener para siempre”⁶. También explicó que adorar en el templo nos dará protección, un testimonio más firme, consuelo, revelación personal, mayor conocimiento y poder, y una mayor comprensión del plan de Dios⁷.

Ya sea que estemos casados o solteros, el templo hace posible privilegios espirituales personales para todos nosotros: es un lugar que fortalece y da poder a cada persona que desea estar más cerca de Dios⁸. Para obtener más información, consulte la columna titulada “Recibir poder mediante la adoración en el templo”.

3

EL TEMPLO, PODEMOS PROFUNDIZAR NUESTRA RELACIÓN CON JESUCRISTO

En el templo, la mira principal es Jesucristo. Él es el elemento central del plan de Dios y la razón por la que todos podemos recibir la salvación y la exaltación. El presidente Nelson enseñó: “La Casa del Señor *es* una casa de aprendizaje. Allí el Señor nos enseña a Su propia manera. Allí cada ordenanza enseña acerca del Salvador. Allí aprendemos cómo podemos apartar el velo y comunicarnos más claramente con el cielo. Allí aprendemos cómo reprender al adversario e invocar el poder del sacerdocio del Señor para fortalecernos a nosotros y a los que amamos. Cuán deseosos deberíamos estar todos nosotros de buscar refugio allí”⁹.

Podemos encontrar refugio y un sentido de pertenencia en el templo si buscamos al Salvador en las ordenanzas y los convenios. Al hacerlo, hallaremos evidencia de que Él nos ama y de que “todos son iguales ante Dios” (véase 2 Nefi 26:33). Debido a Su amor por nosotros, Él desea que formemos “lazos sempiternos” con Él y que tengamos acceso a un “tipo especial de amor y misericordia” por medio de nuestros convenios¹⁰. Si hacemos y guardamos los convenios del templo, podemos fortalecer nuestra relación con Él, lo que nos brindará “esperanza, [...] gozo y [...] optimismo [...] a lo largo de nuestra vida”¹¹, sin importar las circunstancias. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022, Biblioteca del Evangelio.
2. Patrick Kearon, “La intención de Dios es llevarlos a casa”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 87.
3. M. Russell Ballard, “Esperanza en Cristo”, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 55.
4. Dallin H. Oaks, “Confía en el Señor”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 28–29.
5. D. Todd Christofferson, “El poder para sellar”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 20.
6. Russell M. Nelson, “Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 121.
7. Véase Russell M. Nelson, “Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio”, págs. 121–122.
8. Véase Russell M. Nelson, “Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio”, pág. 121.
9. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 90.
10. Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, *Liahona*, octubre de 2022, pág. 5.
11. Véase Henry B. Eyring, “Me encanta ver el templo”, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 30.



RECIBIR PODER MEDIANTE LA ADORACIÓN EN EL TEMPLO

El presidente Russell M. Nelson enseñó que “las llaves del sacerdocio [...] hacen posible que *cada* hombre o mujer que guarda los convenios disfrute de increíbles privilegios espirituales *personales*”. Nos animó a leer Doctrina y Convenios 109 a fin de aprender cómo el templo nos da poder para afrontar desafíos. Estas son algunas maneras en que el templo nos fortalece:

- Cuando estamos en el templo, estamos en un lugar santificado y santo, y la gloria de Dios puede descansar sobre nosotros (véase Doctrina y Convenios 109:12).
- Podemos sentir el poder de Dios en el templo (véase Doctrina y Convenios 109:13).
- Se nos enseñan palabras de sabiduría y podemos buscar conocimiento por el estudio y por la fe (véase Doctrina y Convenios 109:14).
- La adoración en el templo nos prepara para recibir todo lo que necesitamos (véase Doctrina y Convenios 109:15).
- El Señor derrama bendiciones sobre aquellos que se arrepienten y lo reverencian en Su casa (véase Doctrina y Convenios 109:21).

Para aprender más sobre las bendiciones que se reciben al adorar en el templo, lea el discurso del presidente Nelson titulado “Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2024, págs. 119–122.



INVESTIDOS CON **PODER DE LO ALTO**



Por Jonathan A. Stapley
Departamento de Historia de la Iglesia

Al igual que a los discípulos del Nuevo Testamento, a los Santos de los Últimos Días se les prometió una investidura de poder del Señor.

Charles Rich era un misionero que predicaba el Evangelio restaurado en la primavera de 1836 en el sur de Ohio. Debió haberse sentido decepcionado de llegar a Kirtland, Ohio, el 12 de abril, unas dos semanas después de la dedicación del Templo de Kirtland.

Había viajado en barco de vapor a lo largo del río Ohio y luego caminó casi 160 km (100 millas). Vio la Casa del Señor con sus paredes azules y techo rojo en la cima de una elevación natural en el paisaje, pero llegó tarde. Se había perdido la dedicación, la asamblea solemne y, pensó, la prometida investidura de poder de lo alto.

En septiembre de 1830, solo unos meses después de que se organizara la Iglesia restaurada, José Smith recibió una revelación de Jesucristo en la que llamaba a los miembros de la Iglesia a congregarse (véase Doctrina y Convenios 29:7–8). Unos meses después, el Señor reveló la razón. Los santos debían “trasladar[se] a Ohio”, donde, Jesús declaró: “Os daré mi ley, y allí seréis *investidos con poder de lo alto* y desde allí irán a todas las naciones los que yo quisiere” (Doctrina y Convenios 38:32–33; cursiva agregada). Los miembros de la Iglesia que escucharon esa revelación podrían haber reconocido que esas palabras provenían del Nuevo Testamento.

LOS DISCÍPULOS DEL NUEVO TESTAMENTO INVESTIDOS CON PODER

Lucas 24 comienza en un momento de desesperación. Jesús había sido crucificado y un grupo de Sus discípulas había regresado a Su sepulcro. Descubrieron que la puerta de piedra había sido removida y “no hallaron el cuerpo del Señor Jesús” (versículo 3). Mensajeros angelicales pronto les dieron esperanza: “No está aquí, sino que ha resucitado” (versículo 6).

Más tarde, el Señor resucitado se apareció a Sus discípulos y los ministró. Él les dio lo que los cristianos de todo el mundo reconocen como “la Gran Comisión”

de predicar el Evangelio de Jesucristo. Jesús explicó que debía “predica[rse] en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones” (versículo 47).

Sin embargo, mandó a Sus discípulos que no salieran inmediatamente: “Quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con poder de lo alto” (versículo 49). *Investido* es la traducción de la palabra griega que significa “vestir”. Los discípulos de Cristo de antaño debían esperar en Jerusalén hasta que fueran vestidos con poder de lo alto. Luego debían edificar el Reino de Dios en todo el mundo.

LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS INVESTIDOS CON PODER

Los Santos de los Últimos Días se reunieron en Ohio en la década de 1830 con un objetivo similar. Ellos esperaban ser “investidos con poder de lo alto” (Doctrina y Convenios 38:32) y llevar el mensaje de Jesús a todo el mundo. Finalmente, el Señor declaró que los santos debían “recib[ir] su investidura de lo alto *en mi casa*” (Doctrina y Convenios 105:33, cursiva agregada; véanse también los versículos 11–12). Aun así, muchos de los primeros santos no sabían exactamente qué esperar.

Poco después de llamar y ordenar al Cuórum de los Doce Apóstoles en 1835, José Smith se reunió con ellos para hablarles sobre la Casa del Señor. José reconoció que los Doce estaban “preocupados” y no podían comprender lo que estaba por suceder. Explicó que necesitaban una investidura para poder “estar preparados y ser capaces de sobrellevar todas las cosas” y enseñar el Evangelio con poder. Dijo que “cuando hayan recibido la investidura”, los apóstoles “predicarán el Evangelio a todas las naciones, tribus y lenguas”¹.

Poco después, José Smith reveló ceremonias a semejanza de la consagración de los sacerdotes israelitas del templo de la antigüedad. Como preparación para la



Antes de ascender al cielo, el Señor dijo a Sus discípulos: “Quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos con poder de lo alto” (Lucas 24:49).

investidura, cada oficial del sacerdocio era lavado y ungido “con la misma clase de aceite y de la misma manera en que lo fueron Moisés y Aarón, y aquellos que se presentaban ante el Señor en la antigüedad”².

En ese momento, la investidura de poder constituyó una impresionante manifestación de poder espiritual durante una reunión especial de la asamblea solemne. Al igual que Elijah Able —el primer Setenta de raza negra de la Iglesia—, los oficiales del sacerdocio ayunaron, oraron y participaron juntos de la Santa Cena del Señor³. Testificaron y profetizaron, y Dios los bendijo con poder. Luego, quienes fueron investidos partieron a edificar el Reino de Dios mediante la predicación del Evangelio restaurado. A pesar de la oposición, ellos fueron protegidos durante sus viajes, magnificados al predicar y sus familias fueron bendecidas⁴.

En Kirtland, solo los hombres participaban en la reunión de la asamblea solemne en la que eran investidos con poder de lo alto. Sin embargo, en pocos años, los santos construyeron el Templo de Nauvoo. Allí José Smith reveló las ceremonias extendidas del templo que son el fundamento de nuestra experiencia actual en el templo. En Nauvoo, tanto las mujeres como los hombres eran investidos con poder.

Dirigiéndose a las hermanas de la Sociedad de Socorro, José Smith prometió que en la investidura del templo “se les darían las llaves

del reino” al igual “que a los élderes”⁵. Aunque pasarían varias décadas antes de que se llamara a mujeres como misioneras de proselitismo, las mujeres y su labor han sido una parte integral para la edificación del Reino de Dios en la tierra.

A pesar de que Charles Rich se perdió la dedicación del Templo de Kirtland, se enteró de que él y otros misioneros que habían llegado tarde a Kirtland iban a recibir la investidura. Siguiendo el modelo de los antiguos sacerdotes israelitas (véanse Éxodo 29 y 40), él fue lavado y ungido. Se reunió con los demás y ayunaron, oraron y se deleitaron en la Santa Cena del Señor.

“Profetizamos toda la noche”, escribió Charles. “Se profetizó que la salvación estaba escrita en cada miembro y coyuntura” de su cuerpo. “Fui lleno del espíritu de profecía y fui investido con poder de lo alto”⁶.

Pasó el resto de su vida, cuarenta y siete años, trabajando como discípulo de Jesucristo, edificando el Reino de Dios.

Desde entonces, los Santos de los Últimos Días de todo el mundo han viajado a la Casa del Señor para ser investidos con poder de lo alto. Al igual que esos primeros santos, la investidura nos prepara para edificar el Reino de Dios como discípulos de Jesucristo y para un día recibir la exaltación por medio de Su misericordia y gracia. ■

NOTAS

1. José Smith, “Discourse, 12 November 1835”, págs. 32, 33, josephsmithpapers.org; se estandarizaron la ortografía y la puntuación.
2. Oliver Cowdery, diario, 21 de enero de 1836, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; se estandarizaron la ortografía y la puntuación.
3. Véase Joseph F. Smith, Notes on Elijah Able, sin fecha [probablemente alrededor de 1879], biografía de Elijah Able, nota 5, josephsmithpapers.org.
4. Véase, por ejemplo, Santos: *La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El Estandarte de la Verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 307–313.
5. José Smith, “Discourse, 28 April 1842”, pág. 37, josephsmithpapers.org. Tres días después, José Smith predicó un sermón en el que describió el templo, donde los élderes habrían de recibir las “llaves del reino” y serían “investidos con poder” (“Discourse, 1 May 1842, as Reported by Willard Richards”, pág. 94, josephsmithpapers.org).
6. Véase Charles C. Rich, diario, 12–16 de abril de 1836, en Charles C. Rich Collection, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; se estandarizaron la ortografía y la puntuación.



¿Soy lo suficientemente bueno?

Por William Randall (Randy) Cone, Maryland, EE. UU.

Pensé que encontraría fe, amor y verdad espiritual llevando un estilo de vida alternativo, pero no fue así. Los encontré en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y en el templo.

Escanee el código
para leer más



¿Quién llenó la pila?

Por Juan Gideon, Gauteng, Sudáfrica

Sin agua disponible en la ciudad, ¿cómo se suponía que íbamos a bautizar a Megan?

Después de perder un autobús en Nairobi, Kenia, mi compañero y yo decidimos compartir el Evangelio con cada persona que veíamos mientras esperábamos otro autobús que nos llevara a nuestra área. Hablamos con más de 400 personas.

Una de ellas era Benard, que trabajaba en una construcción cercana. Le entregamos un ejemplar del Libro de Mormón y lo desafiamos a leerlo diariamente y a preguntar a Dios si era verdadero.

Cuatro meses después, me trasladaron a Nairobi. En mi primera reunión sacramental allí, vi a Benard. Él había sido bautizado y ordenado al Sacerdocio Aarónico.

Benard nos invitó entusiasmado a visitar su casa y enseñar a su esposa, Megan. Al reunirnos con Megan, nos impresionó su gran fe, y cuando oró para saber si nuestro mensaje era verdadero, Dios contestó su oración.

Invitamos a Megan a ser bautizada el domingo siguiente. Sin embargo, esa semana, la ciudad de Nairobi anunció que ¡se cortarían el agua durante diez días! Después de la entrevista bautismal de Megan el sábado, mi compañero y yo oramos para que su bautismo pudiera realizarse al día siguiente.

Ayunamos, deliberamos en consejo con nuestros líderes e intentamos diferentes maneras de conseguir agua, pero todo fue en vano. De todos modos, esa noche nos preparamos para el bautismo. Luego nos arrodillamos y oramos de nuevo. Nos sentimos inspirados a conectar un extremo de una manguera al grifo seco de la cocina del centro de reuniones y colocar el otro extremo en la pila bautismal. Hicimos otra oración, cerramos la puerta y nos fuimos a casa.

A la mañana siguiente, cuando fuimos al centro de reuniones, ¡nos sorprendimos al descubrir que la pila estaba llena de agua! Revisamos el grifo de la cocina, pero aún no salía agua. Nadie de la rama tenía idea de cómo se llenó la pila.

Ese día Megan fue bautizada. Todo el barrio asistió a presenciar su bautismo y darle la bienvenida a la Iglesia. El grifo seguía seco, pero los ojos de todos estaban empapados de gratitud.

El presidente Russell M. Nelson ha enseñado: “El Señor los bendicirá *a ustedes* con milagros *si* creen en Él, ‘sin dudar nada’ [Mormón 9:21]. Hagan el esfuerzo espiritual para procurar milagros”¹. Sé que gracias a que mi compañero y yo hicimos el esfuerzo físico y espiritual —orando, intentando diferentes alternativas y siguiendo las impresiones espirituales— vimos un milagro del Señor. ■

NOTA

1. Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 100.





Revisa la puerta

Por Brandon Burton, Utah, EE. UU.

Mientras servía en una hacienda, aprendí una valiosa lección sobre seguir siempre las impresiones del Espíritu Santo.

Cerca del final de mi período como misionero joven de servicio, seguí la impresión de servir dos días a la semana en una hacienda vacacional para familias de militares y familias de militares fallecidos. No tenía absolutamente ninguna experiencia en nada relacionado con el trabajo en las haciendas, pero estaba emocionado.

Al comienzo del período que estuve allí, me pidieron que limpiara las cuadras de los caballos. A mi buen amigo y compañero con quien iba a enseñar por las tardes, el élder Saltern, se le asignó que me mostrara lo que tenía que hacer.

Un día, al llegar a la última cuadra que debía limpiar, seguí al élder Saltern hacia adentro. En mi mente recibí la delicada impresión de preguntar si podíamos cerrar la puerta que estaba detrás de nosotros, pero ignoré esa idea y me puse a trabajar en la limpieza.

El caballo de la cuadra, Shrek, era uno de los más grandes de la hacienda. Shrek empezó a moverse nerviosamente mientras limpiábamos y de repente salió corriendo de la cuadra a través de la puerta abierta y pasó frente a los otros caballos que estaban afuera en los corrales.

Afortunadamente, una empleada experimentada de la hacienda agarró un balde de avena y rápidamente atrajo al caballo de regreso. Mientras ella volvía a poner a Shrek en

su cubículo, me miró y preguntó con una actitud divertida: “¿Qué aprendimos?”.

La lección obvia era cerrar siempre la puerta. Recordé un pasaje de las Escrituras que había leído esa misma mañana que me enseñó a someterme “al influjo del Santo Espíritu” (Mosíah 3:19).

Cuando el élder Saltern y yo entramos en el cubículo de Shrek, yo había ignorado la impresión del Espíritu Santo de cerrar la puerta. Había limitado al Espíritu suponiendo que solo podría aconsejarme en lo que yo pensaba que eran cosas “espirituales” relacionadas con las Escrituras o los mandamientos. Esa experiencia me enseñó humildad. Me di cuenta de que el conocimiento del Espíritu era mayor de lo que yo había pensado, ¡incluso en lo que respecta al trabajo en haciendas!

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) enseñó: “Recuerden que esta obra no es de ustedes ni mía solamente. [...] Cuando estamos al servicio del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda”¹.

Tal vez no había estado enseñando el Evangelio en la hacienda, como lo haría aquella tarde con el élder Saltern, pero tenía derecho a recibir ayuda y guía divinas, incluso mientras limpiaba las cuadras de los caballos. ■

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Aprendamos, hagamos, seamos”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 62.

Mi camino hacia la perseverancia paciente

Por Sundae Mae Indino, Misamis Oriental, Filipinas

Me preguntaba por qué debía servir con todo mi corazón y alma si el hacerlo solo me traía pruebas.

Cuando regresé a casa en el sur de Filipinas en 2016 después de servir en una misión honorablemente en el norte de Filipinas, esperaba con ansias asistir a la Universidad Brigham Young–Hawái y experimentar todas las demás aventuras que aguardan a los jóvenes adultos.

Sin embargo, de repente comencé a perder peso. Mi doctora me diagnosticó hipertiroidismo y me asustó con las consecuencias de no tratar la enfermedad.

A pesar de realizar el tratamiento, mi cuerpo empezó a cambiar, mis ojos comenzaron a hincharse y llegué a estar muy delgada. Evitaba que me tomaran fotografías o mirarme en el espejo debido a mi apariencia.



Poco a poco, la medicación comenzó a ayudar, pero tres años después, me diagnosticaron una segunda enfermedad: un trastorno depresivo. Esas dos enfermedades me robaron la confianza en mí misma. Me costaba levantarme de la cama para ir a estudiar y me sentía incapaz de servir en la Iglesia.

Estaba enojada porque Dios había permitido que me sucediera eso. Me preguntaba por qué debía servir con todo mi corazón y alma si el hacerlo solo me traía pruebas. Sin embargo, encontré consuelo en estas palabras del presidente Jeffrey R. Holland, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Las mentes quebradas se pueden curar de la misma manera que se curan los huesos y los corazones rotos”¹. Lloré al oír esas palabras. Tenía una mente quebrada que necesitaba curar.

Crecí en un hogar fiel y mi fe en el Padre Celestial y en Jesucristo permaneció intacta a pesar del dolor y la incertidumbre. Poco a poco, fui aceptando y adaptándome a mis nuevas circunstancias.

Ahora, ocho años después, mis enfermedades ya no me frenan, las acepto como parte de la vida. Me siento sana, puedo servir y vivir la vida plenamente, aunque los problemas de salud puedan continuar toda mi vida. He aprendido que perseverar con paciencia es parte de la vida terrenal (véase Doctrina y Convenios 121:7–8). Estoy aprendiendo a beber mi amarga copa y a permanecer fuerte.

En la actualidad, trabajo en el departamento de personal de una empresa de inteligencia artificial y tomo clases en línea por la noche en la Universidad Brigham Young–Pathway Worldwide. He dejado de preguntar “¿Por qué yo?” y he empezado a preguntarme “¿Qué puedo aprender? ¿Cómo puedo beneficiarme de esta experiencia?”.

Al mirar atrás, veo que el Padre Celestial y Jesucristo estuvieron conmigo todo el tiempo. En el futuro, sé en quién puedo confiar (véanse Proverbios 3:5–6; 2 Nefi 4:34). ■

NOTA

1. Jeffrey R. Holland, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 42.

Permanecer conectados al Salvador

Por Josephine Mae Tanner, Pekín, China

¡Al comenzar a descender de la cima, de repente mi papá y mi hermana salieron despedidos del vehículo!

Un verano, mi familia se fue de vacaciones al sur de China, donde anduvimos en cuatrimotos a través de una selva tropical. Cuando llegamos al campamento de cuatrimotos, nos sorprendimos cuando los guías nos dieron trajes protectores de cuerpo completo con enormes cascos y gafas protectoras. Eso parecía demasiado para los conductores aficionados en un día tan caluroso y húmedo, pero usamos el equipo de todos modos.

Después de recibir las instrucciones para conducir, partimos y finalmente llegamos a la cima de nuestro viaje. Allí nos detuvimos a beber agua y secarnos el sudor de la cara.

Nuestra guía luego explicó que bajar sería más complicado. Tendríamos que mantenernos juntos y formar un tren de cuatrimotos: cada cuatrimoto debía tocar el vehículo que estaba delante y detrás para estabilizar al grupo.

Al comenzar a descender, hablábamos entre nosotros para coordinar nuestro descenso. Sin embargo, nos separamos lentamente, dejando un espacio entre mi cuatrimoto y la que conducían mi papá y mi hermana pequeña, Vivi. ¡De repente, Vivi y mi papá salieron despedidos del vehículo! Mi papá saltó encima de Vivi justo a tiempo para protegerla de que la cuatrimoto la atropellara.

Nos sentimos increíblemente aliviados cuando vimos a mi papá y a Vivi ponerse de pie y sacudirse la tierra de los pantalones. Gracias al equipo de protección que llevaban, mi papá solo sufrió heridas leves. Vivi estaba aterrorizada, pero ilesa. Cuando nos reagrupamos, la guía nos recordó con voz firme que teníamos que mantener nuestras cuatrimotos conectadas si no queríamos caer por la colina nuevamente.

En la vida, a veces somos tentados a pensar que podemos hacer las cosas por nuestra cuenta. Pensamos que no necesitamos ponernos la armadura protectora del Evangelio, que puede resultar incómoda. Del mismo modo, a veces puede resultarnos difícil mantenernos conectados a nuestro Padre Celestial. Cuando no lo hacemos, corremos el riesgo de atravesar solos los senderos aterradores y traicioneros del mundo, propensos a graves accidentes y lesiones espirituales.

Si utilizamos la protección que brinda el Evangelio y nos mantenemos conectados al Padre Celestial y Jesucristo, podemos afrontar los desafíos que nos esperan en la vida. No importa cuán aterrador o abrumador sea el camino, con Ellos podemos tener éxito. ■



Dios hablaba a los primeros santos;

¿me habla A MÍ?

Por Savannah Lunt • Revistas de la Iglesia

Él les hablaba a ellos. Él nos hablará a nosotros. Solo tenemos que escucharlo

Una columna de luz, una voz del cielo, una revelación de Dios, hay muchos relatos de jóvenes adultos como José Smith y otras personas que pidieron ayuda y guía a Dios en Doctrina y Convenios. Aunque recibir revelación de Dios es una experiencia personal, el proceso está registrado una y otra vez en las Escrituras.

Aunque tal vez no interactuemos a diario con el profeta ni recibamos revelaciones para la Iglesia, Dios puede hablarnos de la misma manera que lo hizo hace 200 años. Esos santos recibieron mensajes personalizados de Dios y nosotros también podemos recibirlos.



La humilde oración de José

Comenzó con una pregunta y llegó a ser lo que el élder Alexander Dushku, de los Setenta, describió como “una explosión de luz y verdad”¹. La humilde oración de José Smith condujo a una hermosa visita del Padre Celestial y Jesucristo (véase José Smith—Historia 1:14–17). Por increíble que sea hablar con Dios cara a cara, esas experiencias son escasas y sagradas.

Si bien no todos tendremos la misma oportunidad que tuvo José, “nosotros también podemos tener nuestra propia columna de luz, un rayo a la vez”². Si hacemos una pregunta y nos arrodillamos en humilde oración, recibiremos una respuesta de Dios por medio del Espíritu Santo.

El poder del templo

Los santos de Kirtland, Ohio, sacrificaron tiempo, dinero y trabajo para edificar la Casa del Señor. En la dedicación del Templo de Kirtland, José Smith oró para que Dios bendijera con poder a esos fieles santos al entrar y adorar (véase Doctrina y Convenios 109:13). El templo debía ser “una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de gloria y de Dios” (Doctrina y Convenios 109:16).

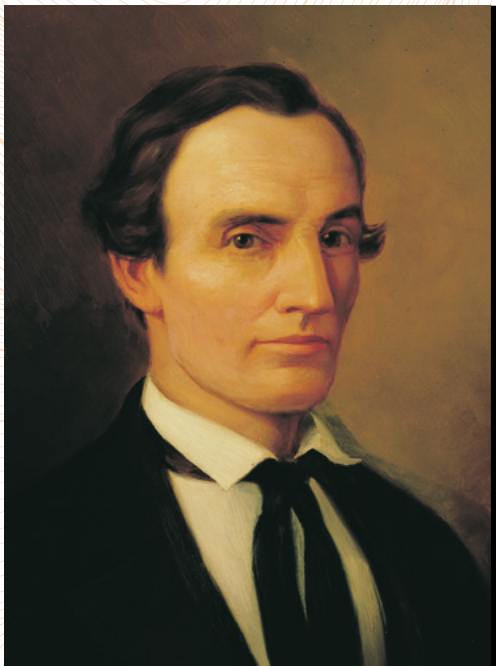
En los últimos días, somos bendecidos con templos por todo el mundo y se nos promete que recibiremos revelación al asistir al templo. El presidente Russell M. Nelson dijo recientemente que “en el templo podemos ‘recib[ir] la plenitud del Espíritu Santo’ [Doctrina y Convenios 109:15]. Imaginen lo que significa *esa* promesa en términos de que los cielos estén abiertos para cada persona que busque fervorosamente la verdad eterna”³.



La pregunta de Hyrum al Profeta

¿Te has preguntado alguna vez cómo sería pedirle al profeta que hable con Dios por ti? Hyrum, el hermano del profeta José, hizo eso. Él recibió este consejo del Señor por medio de José: “He aquí, tú eres Hyrum, mi hijo; busca el reino de Dios, y todas las cosas serán añadidas según lo que es justo” (Doctrina y Convenios 11:23).

A veces, la guía se recibe por medio de otras personas. El presidente Russell M. Nelson nos aconsejó: “Busquen guía en las voces en las que pueden confiar: en los profetas, videntes y reveladores y en los susurros del Espíritu Santo”⁴. Aunque no todos podemos hacerle nuestras preguntas directamente al profeta, sí podemos recibir respuestas a nuestras preguntas personales.



El estudio con fe de Oliver

Oliver Cowdery fue una ayuda inestimable para José durante la traducción del Libro de Mormón. Sin embargo, en 1829 se sentía frustrado. ¿Por qué no podía él traducir? El Señor dio a Oliver algunos consejos específicos sobre cómo obtener la respuesta a su pregunta, consejos que todavía se aplican a nosotros en la actualidad.

Cuando tenemos una pregunta, se nos anima a estudiarla, ejercer fe y confiar en las impresiones que recibamos (véase Doctrina y Convenios 9:6–9). Podemos recibir impresiones en forma de emociones, sentimientos reconfortantes o paz en la mente. Como dijo el élder Mathias Held, de los Setenta: “Cuando [el razonamiento lógico y la inspiración del Espíritu Santo] se combinan en nuestra alma, el panorama completo muestra la realidad de las cosas como verdaderamente son”⁵.

Las bendiciones patriarcales de la familia Smith

Las bendiciones patriarcales han formado parte de la Iglesia desde la época del Antiguo Testamento (véase Génesis 48). Cuando se organizó la Iglesia en los últimos días, Dios le dijo a José que llamara a su padre, Joseph Smith, padre, como patriarca en 1834. Tres días después, la familia Smith se reunió para que Joseph Smith, padre, pudiera dar una bendición patriarcal a cada uno de sus hijos y a sus cónyuges⁶. Esas bendiciones brindaron consejos y consuelo para sus vidas.

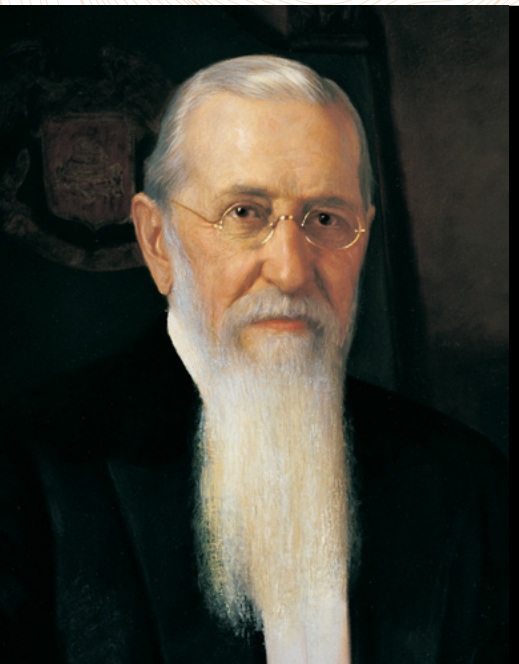
Además de incluir la declaración del linaje, la bendición patriarcal “es Escritura personal para ustedes”⁷. Al estudiar con regularidad nuestra propia bendición patriarcal “debe[mos] atesorar sus palabras, meditarlas y vivir dign[os] de recibir las bendiciones prometidas en esta vida y en la eternidad”⁸.



La guía personal de Dios para Emma

Como esposa del Profeta, Emma Smith a menudo luchaba con las pruebas y los conflictos que su familia debía sobrellevar. En Doctrina y Convenios 25, podemos leer las palabras de consuelo y fortaleza del Padre Celestial a Emma.

Cuando buscamos nuestros propios mensajes de consuelo del Padre Celestial, podemos pedir bendiciones del sacerdocio. Como enseñó el presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “Las bendiciones del sacerdocio nos darán guía en las decisiones que tomemos en la vida, ya sean pequeñas o grandes. Si mediante esas bendiciones del sacerdocio pudiésemos percibir, aunque fuera en parte, la clase de persona que Dios desea que seamos, se nos quitaría el temor y nunca volveríamos a dudar”⁹.



El estudio de las Escrituras de Joseph F. Smith

Cuando las enfermedades, la guerra y la muerte asolaron el mundo en 1918, el profeta Joseph F. Smith recurrió a las Escrituras en busca de respuestas. Después de estudiar las palabras de Pedro en el Nuevo Testamento, comenzó a reflexionar y a meditar. Quedó totalmente inmerso en una visión para la Iglesia en la que vio al Salvador organizando la obra misional en el mundo de los espíritus (véase Doctrina y Convenios 138).

Como enseñó el élder Robert D. Hales (1932–2017), del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Si deseamos hablar con Dios, oramos; y si deseamos que Él nos hable, escudriñamos las Escrituras”¹⁰. Las Escrituras son las palabras de Dios preservadas por escrito, y en nuestra era digital, están más que nunca a nuestro alcance. Al leer las Escrituras y meditar sobre ellas, hallaremos la ayuda del cielo que necesitamos.

Con intención, hacer el esfuerzo por escucharlo

El presidente Nelson enseñó: “Al tratar de ser discípulos de Jesucristo, nuestros esfuerzos por *escucharlo a Él* han de ser cada vez con mayor intención. Se requiere un esfuerzo consciente y constante para llenar nuestra vida diaria con Sus palabras, Sus enseñanzas y Sus verdades”¹¹. Al igual que los primeros santos, podemos recibir mensajes de Dios que son personales y reales.

Dios les hablaba. Él nos hablará a nosotros. Solo tenemos que escucharlo. ■



NOTAS

1. Alexander Dushku, “Columns and rays”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 14.
2. Alexander Dushku, “Columns and rays”, pág. 16.
3. Russell M. Nelson, “Regocijense en el don de las llaves del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2024, pág. 121.
4. Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 119.
5. Mathias Held, “Buscar conocimiento mediante el Espíritu”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 33.
6. Véase “Blessing from Joseph Smith Sr., 9 de diciembre de 1834”, pág. 3, josephsmithpapers.org.
7. Russell M. Nelson, “Thanks for the Covenant”, devocional de la Universidad Brigham Young, 22 de noviembre de 1988, pág. 5, speeches.byu.edu.
8. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 18.17.1, Biblioteca del Evangelio.
9. James E. Faust, “Las bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 70.
10. Robert D. Hales, “Las Santas Escrituras: El poder de Dios para nuestra salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 26–27.
11. Véase Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 89.

¿Puedo realmente confiar en la guía del profeta?



Por Savanna Cummings

Siempre había elegido seguir al profeta, pero ¿podía confiar en él en esta ocasión?

Cuando me llamaron para informarme que me evacuarían de la misión, me sentí molesta y confundida.

Varios meses antes de mi fecha prevista de relevo, la Primera Presidencia decidió enviarnos a casa a mí y a varios misioneros más debido a lo que yo pensaba que eran solo rumores de un posible conflicto internacional. No había ninguna evidencia de que fuera a pasar algo.

No pensé que hubiera nada de qué preocuparse.

Cuestionar la inspiración

Siempre había querido servir en una misión y había trabajado mucho para lograr esa meta. El dinero era escaso, pero encontré un trabajo que me ayudó a ganar lo suficiente para pagar mi misión. Cuando abrí mi llamamiento, sentí que era el indicado y supe que venía de Dios.

Luego, debido a la pandemia de COVID-19, me reasignaron a una misión en Utah durante nueve meses antes de poder ir al extranjero a mi asignación original. Me sentí aliviada y llena de gozo por estar al fin donde Dios me había llamado originalmente.

Luego, después de estar allí solo unos meses, me alejaron repentinamente de la gente y del país que amaba. Sentía que me estaban quitando todo.

Me sentía traicionada. Me preguntaba sinceramente si esa era una decisión inspirada.

A regañadientes, volé a casa en Texas. La evacuación fue tan inesperada que mi padre y mis hermanos ni siquiera estaban en el aeropuerto para darme la bienvenida a casa.



Una bendición de seguridad

Pocos días después de dejar mi misión, me sorprendí cuando estalló un peligroso conflicto cerca de donde yo había estado sirviendo. En ese momento, me di cuenta de que seguir al profeta me había mantenido a salvo de una manera muy real. Me embargó una enorme gratitud por el profeta y su inspiración.

Me prometí a mí misma que siempre prestaría atención a lo que el profeta dijera, incluso si no tuviera sentido en ese momento.

El élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo recientemente: “Tener profetas es una señal del amor de Dios por Sus hijos. Ellos hacen saber las promesas y la verdadera naturaleza de Dios y de Jesucristo a Su pueblo”¹.

Realmente creo que el presidente Russell M. Nelson es el portavoz del Señor. Él trabaja directamente con el Padre Celestial y el Salvador para que estemos a salvo y nos da esperanza y guía durante los momentos difíciles.

Las bendiciones de seguir al profeta

Si todavía te preguntas si el profeta es llamado por Dios, mi consejo es que actúes de acuerdo con sus invitaciones. Prueba volver a leer los discursos de conferencia recientes del presidente Nelson y estudiar los pasajes de las Escrituras que él recomienda. Actúa de acuerdo con sus invitaciones y estudia las bendiciones que él promete con esas invitaciones.

El élder Soares también enseñó sobre los profetas: “Al seguirlos, nuestras vidas son más felices y menos complicadas, nuestras dificultades y problemas son más llevaderos, y creamos una armadura a nuestro alrededor”².

He visto esas bendiciones en mi vida al seguir el consejo del profeta. Sé que esas bendiciones están al alcance de todo aquel que pone su confianza en Dios y en Su profeta. ■

La autora vive en Texas, EE. UU.

NOTAS

1. Ulisses Soares, “Los profetas hablan por el poder del Santo Espíritu”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 99.
2. Ulisses Soares, “Los profetas hablan por el poder del Santo Espíritu”, pág. 99.

Adherirnos a nuestros convenios



Los artículos de las revistas de la Iglesia de este mes pueden ayudarlo a medida que procura “adh[erirse] a los convenios” que ha hecho (Doctrina y Convenios 25:13).

APRENDER DE ESTE EJEMPLAR

Escuche la voz del cielo

En la página 2, el élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos recuerda que el ruido del mundo puede distraernos de la voz del Espíritu. ¿Hay distracciones en su vida que hacen que sea difícil conectarse con Dios? Este mes podría fijarse la meta de reducir esas distracciones, por ejemplo, al dedicar más tiempo a adorar en el templo o mediante un ayuno de las redes sociales.

Ayude a otras personas a recibir las bendiciones de Dios

El artículo de la página 18 explica cómo los miembros de la Iglesia pueden hallar gozo y un sentido de pertenencia en el templo del Señor, independientemente de su estado civil. ¿Qué puede hacer para ayudar a sus hermanos santos a entender y recibir las bendiciones que el Padre Celestial ha extendido a todos Sus hijos que guardan los convenios concertados con Él?

Reciba y reconozca la revelación

Lea el artículo de la página 44 del élder Christophe G. Giraud–Carrier, de los Setenta, a fin de encontrar cinco ideas para recibir y reconocer la revelación. ¿En qué aspectos de su vida necesita guía divina? Considere poner en práctica los principios que enseñó el élder Giraud–Carrier al buscar inspiración de Dios este mes.

DIVERSIÓN EN FAMILIA CON VEN, SÍGUEME

Doctrina y Convenios 20:75–79

Cuando se organizó la Iglesia restaurada de Jesucristo en 1830, el Señor mandó a Su pueblo que se “reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús” (Doctrina y Convenios 20:75). Podría realizar esta actividad con su familia para aprender más acerca de la Santa Cena:

Lean las oraciones de la Santa Cena, que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79. Podría ayudar a sus hijos a entender cualquier término desconocido, como “santifiqués”.

- ¿Cuáles son las tres cosas que prometemos que haremos? ¿Qué bendición promete darnos el Señor a cambio?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos “recordar[r] siempre” al Salvador durante la semana, tanto individualmente como en familia?
- La familia podría tratar de memorizar las oraciones sacramentales. Podrían utilizar ayudas visuales. Más tarde, pregunte a los miembros de la familia qué aprendieron al pensar en las palabras de las oraciones sacramentales.

Encuentre más ideas de “Diversión en familia” para la noche de hogar cada lunes en la aplicación Vivir el Evangelio.

DE LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

Superar los obstáculos para orar

Encuentren ideas a fin de superar cosas comunes que representan un obstáculo para orar.

En marcha con el Espíritu

Lean estos consejos que ayudan a los jóvenes a descubrir cómo el Padre Celestial les habla por medio del Espíritu Santo.

El secreto para nunca volver a fallar

Ayuden a los jóvenes a cambiar su perspectiva sobre el fracaso y la decepción.

Bailarines jóvenes con cuchillos de fuego

Disfruten de un relato visual de jóvenes bailarines de Hawái, EE. UU., con cuchillos de fuego y de lo que aprenden sobre el Evangelio por medio de sus talentos únicos.

DE LA REVISTA EL AMIGO

Conocer mejor las planchas de oro

Utilicen la cronología de la sección *Ven, sígueme* de este mes para ayudar a sus hijos a aprender cómo comenzó el Libro de Mormón.

Escuchar al Espíritu Santo

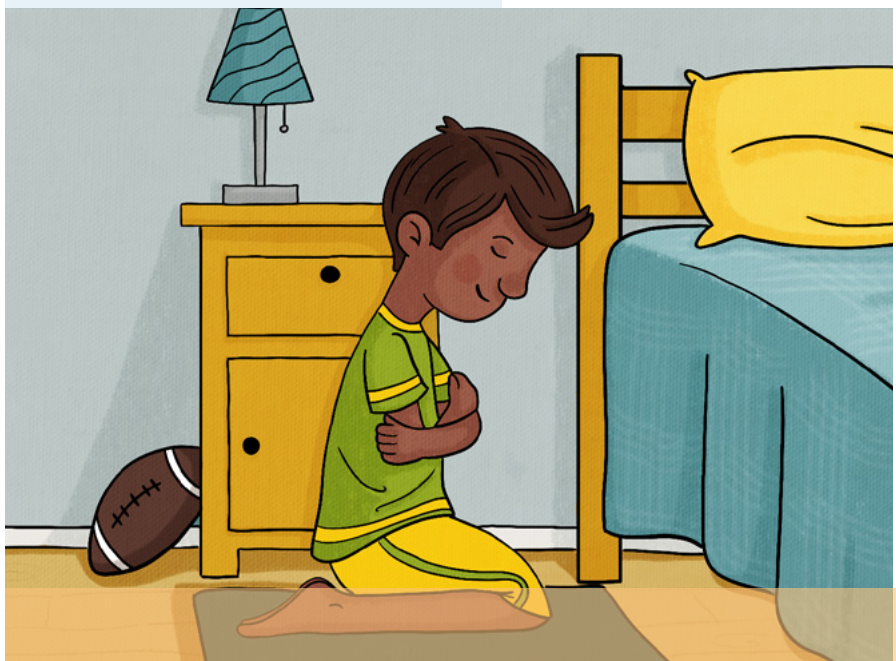
Lean relatos y canten una canción nueva del ejemplar de este mes para ayudar a sus hijos a aprender cómo nos habla el Padre Celestial por medio del Espíritu Santo.

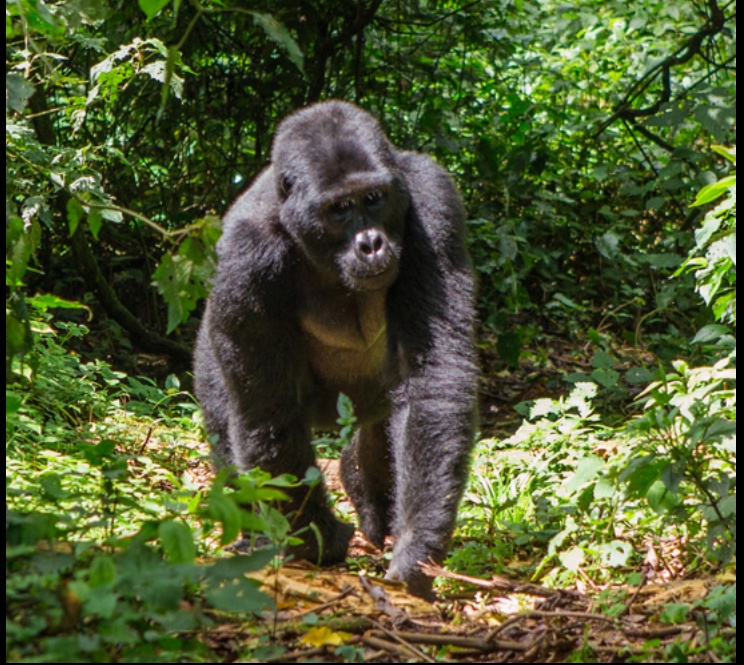
Niños sanos y felices

Encuentren recursos sobre bienestar emocional y salud mental en la Sección para niños mayores.

¡Hola, desde Madagascar!

Conozcan a nuestra amiga Lauren y vean cómo sigue a Jesús. Luego, lean más acerca de Madagascar y cómo es la Iglesia allí.







CENTRO: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE KINSHASA, REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ

República Democrática del Congo



Los primeros conversos de la República Democrática del Congo fueron bautizados fuera del país antes de regresar a su tierra natal y compartir su fe con los demás. Cuando los misioneros llegaron a la República Democrática del Congo en 1986, ya había grupos de conversos que se reunían cada semana. La primera estaca se formó en 1996 y el primer templo del país se dedicó en 2019. Actualmente, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la República Democrática del Congo tiene:



115 000 miembros (aproximadamente)



27 estacas, 289 barrios y ramas, 5 misiones



1 templo (Kinshasa) y 3 anunciados (Lubumbashi, Kananga y Mbuji-Mayi)

Agradecido por el Plan de Salvación

Cuando John Lwamba, de Lubumbashi, estaba sirviendo en una misión, su hermano mayor falleció. Él comenta: “Fue un poco difícil para mí aceptarlo porque él fue la primera persona de mi familia en fallecer. Con la ayuda de mi presidente de misión y de las Escrituras, pude aceptarlo y, desde ese día, esa experiencia me ha acercado al Salvador. Sé que, así como Él resucitó, todos los miembros de mi familia que han fallecido vivirán de nuevo”.





La restauración de la Santa Cena

Cuando se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1830, el Señor restauró la sagrada ordenanza de la Santa Cena. Mandó a Su pueblo que se “reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús” (Doctrina y Convenios 20:75).

Esta tabla cronológica muestra cómo se ha instituido la Santa Cena en diferentes épocas. Aunque las personas y los lugares cambian, en cada época la Santa Cena ayuda a los discípulos de Jesucristo a recordarlo siempre y a tener Su Espíritu consigo.



Nuevo Testamento



Libro de Mormón

	Nuevo Testamento	Libro de Mormón
Quién	Jesucristo y Sus discípulos en Jerusalén ¹	Jesucristo y los nefitas
Qué	Pan y vino en memoria del cuerpo y la sangre de Jesús (véanse Mateo 26:26–28; Marcos 14:22–24; Lucas 22:17–20)	Pan y vino en memoria del cuerpo y la sangre de Jesús (véase 3 Nefi 18)
Cuándo	Comenzó alrededor del año 33 d. C., la noche anterior a la Crucifixión de Jesucristo	Comenzó alrededor del año 33 d. C., después de la Resurrección de Jesucristo
Dónde	En “un gran aposento alto” de una casa de Jerusalén (Marcos 14:15)	En “la tierra de Abundancia” (3 Nefi 11:1)
Por qué	Para dar a las personas la oportunidad de recordar a Jesucristo y “ren[ovar] el	

“Al tomar el sacramento [...] hac[edlo] con la mira puesta únicamente en mi gloria, recordando ante el Padre mi cuerpo que fue sacrificado por vosotros, y mi sangre que se derramó para la remisión de vuestros pecados”.

—Doctrina y Convenios 27:2

Reflexione

¿De qué manera el conocer el propósito de la Santa Cena fortalece su relación con Jesucristo?



Doctrina y Convenios

José Smith y los primeros miembros de la Iglesia restaurada de Jesucristo

Pan y vino, bendecidos con oraciones específicas que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79

Comenzó cuando la Iglesia se organizó, el 6 de abril de 1830

En la casa de los Whitmer en Fayette, Nueva York, EE. UU.



Nuestra época

Los Santos de los Últimos Días de todo el mundo

Por lo general pan y agua, bendecidos con oraciones específicas que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:77, 79

Todas las semanas en las reuniones sacramentales

En los centros de reuniones de todo el mundo



Cuando Jesucristo regrese

Jesucristo y “todos aquellos que [Su] Padre [le] ha dado de entre el mundo” (Doctrina y Convenios 27:14)

Un recogimiento dirigido por Jesucristo, en el que Él “beber[á] del fruto de la vid con [nosotros] en la tierra” (Doctrina y Convenios 27:5)

Cuando Jesucristo venga de nuevo a la tierra

“En la tierra” (Doctrina y Convenios 27:5)

convenio de tomar sobre sí el nombre del Salvador, de recordarlo siempre y de guardar Sus mandamientos”².

IN REMEMBRANCE OF ME [EN MEMORIA DE MÍ], POR WALTER RANE; THE SECOND COMING [LA SEGUNDA VENIDA], POR HARRY ANDERSON

NOTAS

1. Jesucristo instituyó la Santa Cena entre Sus discípulos en Jerusalén durante la celebración anual de la Pascua judía, la cual incluye una comida simbólica con pan para recordar que Dios libró a los israelitas de Egipto (véase Marcos 14:12; véase también Éxodo 12:17). El presidente Jeffrey R. Holland, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, preguntó: “¿Consideramos [a la Santa Cena] como *nuestra* Pascua, la forma de recordar *nuestra* protección, salvación y redención?[…]. Debe ser un momento importante, reverente, de reflexión” (“Haced esto en memoria de Mí”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 77).
2. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 29.2.1, Biblioteca del Evangelio.



Siete maneras de disfrutar de la **música inspiradora**

“Ha[z] una selección de himnos sagrados [...]. Porque mi alma se deleita en el canto del corazón” (Doctrina y Convenios 25:11–12).

A lo largo del tiempo, la música ha sido una parte importante de la adoración de los discípulos de Jesucristo.

Muchos de los salmos del Antiguo Testamento son canciones de alabanza al Señor. El Nuevo Testamento registra que Jesús y Sus apóstoles, antes de dirigirse a Getsemaní, cantaron juntos un himno (véase Mateo 26:30). Los himnos mejoran nuestra adoración en las reuniones sacramentales actuales.

La creación del nuevo himnario es emocionante y podemos esperar más himnos nuevos a medida que avanza el proceso. Sin embargo, los himnos no son el único tipo de

música que puede inspirarnos. Las aplicaciones de la Iglesia Biblioteca del Evangelio y Música sagrada tienen muchos tipos diferentes de música para experimentar, desde música coral tradicional hasta música vivaz y contemporánea (¡no necesariamente debe ser adolescente para disfrutar de los álbumes de Strive to Be!). Dentro de estas aplicaciones puede encontrar grabaciones positivas e inspiradoras, muchas de las cuales incluyen partituras para que pueda tocar o cantar usted mismo.

Estas son algunas ideas para ayudarle a incorporar música inspiradora a su adoración en el hogar, incluso si no tiene formación musical:



Escuche las grabaciones de los himnos y otras canciones inspiradoras a lo largo de la semana. Puede encontrarlas en las aplicaciones Biblioteca del Evangelio o Música sagrada, o en la Biblioteca de música del sitio web de la Iglesia.



Investigue las historias de los himnos y averigüe qué inspiró su composición.



Cante los himnos y aprenda las diferentes partes utilizando las partituras interactivas de la aplicación Música sagrada o el sitio web de la Iglesia.



Escuche al Coro del Tabernáculo o Strive to Be en su plataforma de reproducción favorita (como YouTube, Spotify, Apple Music, Pandora).



Análisis

- ¿En qué ocasiones se ha fortalecido su fe en Jesucristo por medio de la música?
- ¿En qué ocasiones lo ha consolado la letra de una canción?
- ¿De qué maneras ha utilizado música inspiradora para mejorar su estudio del Evangelio?
- ¿Qué música lo ha ayudado a conectarse con el cielo?



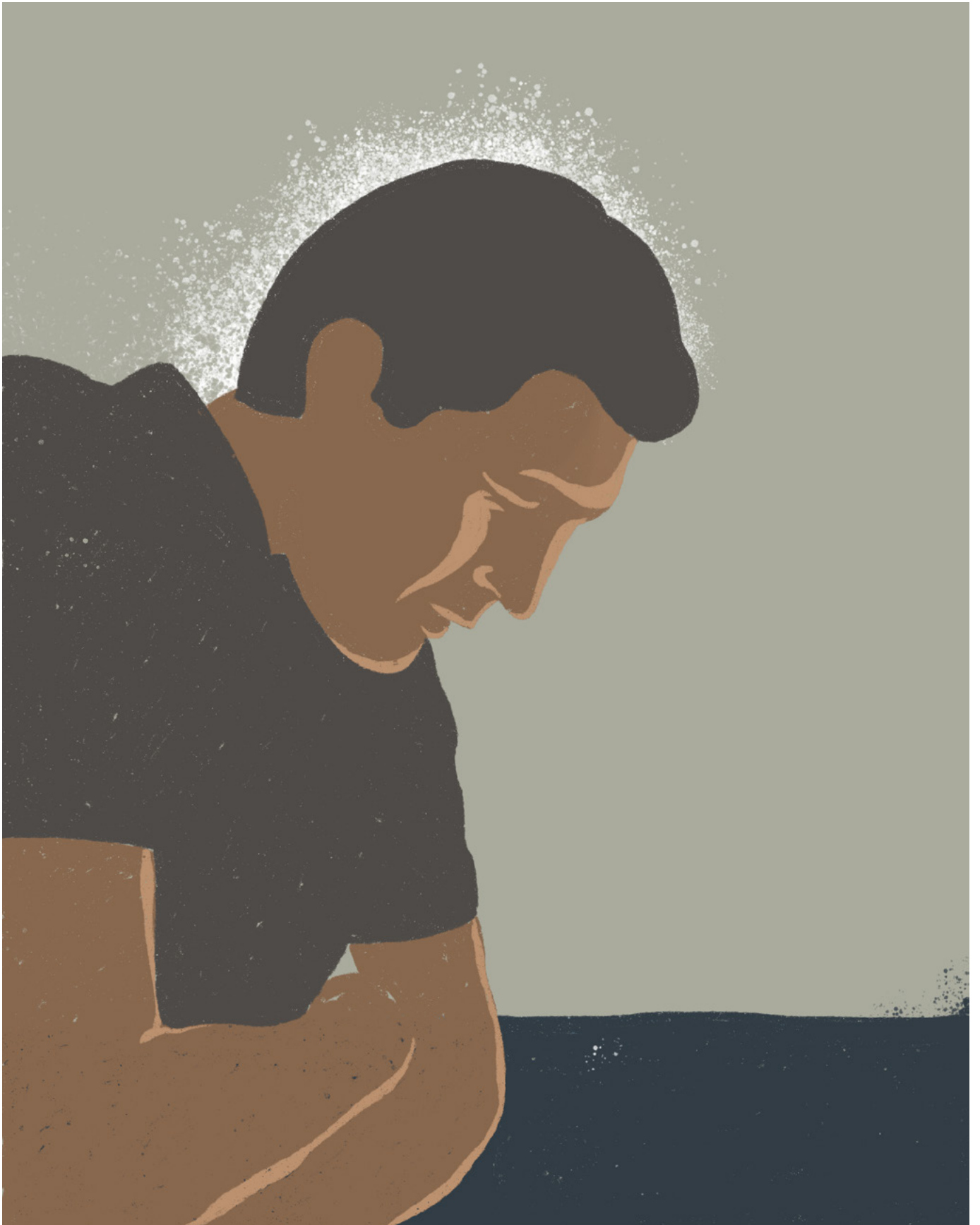
Aprenda a tocar los himnos y otras canciones inspiradoras en el piano o la guitarra utilizando partituras o acordes incluidos en la aplicación Biblioteca del Evangelio o en el sitio web de la Iglesia.



Estudie la letra de canciones e himnos edificantes y medite al respecto.



Siga la letra mientras escucha las presentaciones del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo. Puede encontrar las presentaciones en el canal de YouTube del coro.





Por el élder
Christophe G.
Giraud-Carrier
De los Setenta

FORMAS DE COMUNICACIÓN DIVINA

Dios nos habla de diferentes maneras y hay cosas que podemos hacer para asegurarnos de que esta comunicación siga fluyendo.

Cuando comencé a preparar mi primer discurso de conferencia general, me di cuenta de lo abrumadora que podía ser esa tarea. A los discursantes de la conferencia general no se les asigna un tema, así que yo debía descubrir por mí mismo lo que el Señor quería que dijera.

Oré en busca de inspiración y aguardé hasta que, después de un tiempo, mi esposa, Isabelle, que es sabia y me conoce bien, se dio cuenta de que estaba teniendo dificultades para comenzar.

“Tienes que hacer algo”, me dijo, “¡ponte manos a la obra y escribe algo!”.

Y eso fue lo que hice. En el proceso, comencé seis o siete posibles discursos. Al meditar en las diversas posibilidades, me sentí cómodo con uno de ellos y sentí que ese era el discurso que debía dar. El Espíritu calmó mi mente y el resto del discurso fluyó.

En la Conferencia General de octubre de 2023, hablé de que todos somos hijos de Dios¹. Él nos ama, nos conoce íntimamente y está en los detalles de nuestra vida. Nos escucha cuando oramos y desea hablarnos.

Conocer la forma en que Dios nos habla a cada uno de nosotros es una experiencia personal. Sin embargo, estas son algunas maneras de facilitar la comunicación que el Padre Celestial desea darnos para bendecir nuestra vida.

ACTUAR CON FE Y CONFIANZA

Reconocer los momentos en los que Dios nos habla requiere fe y confianza. La fe siempre está anclada en Jesucristo. También necesitamos confiar en Él. Él ha dicho:

“He aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

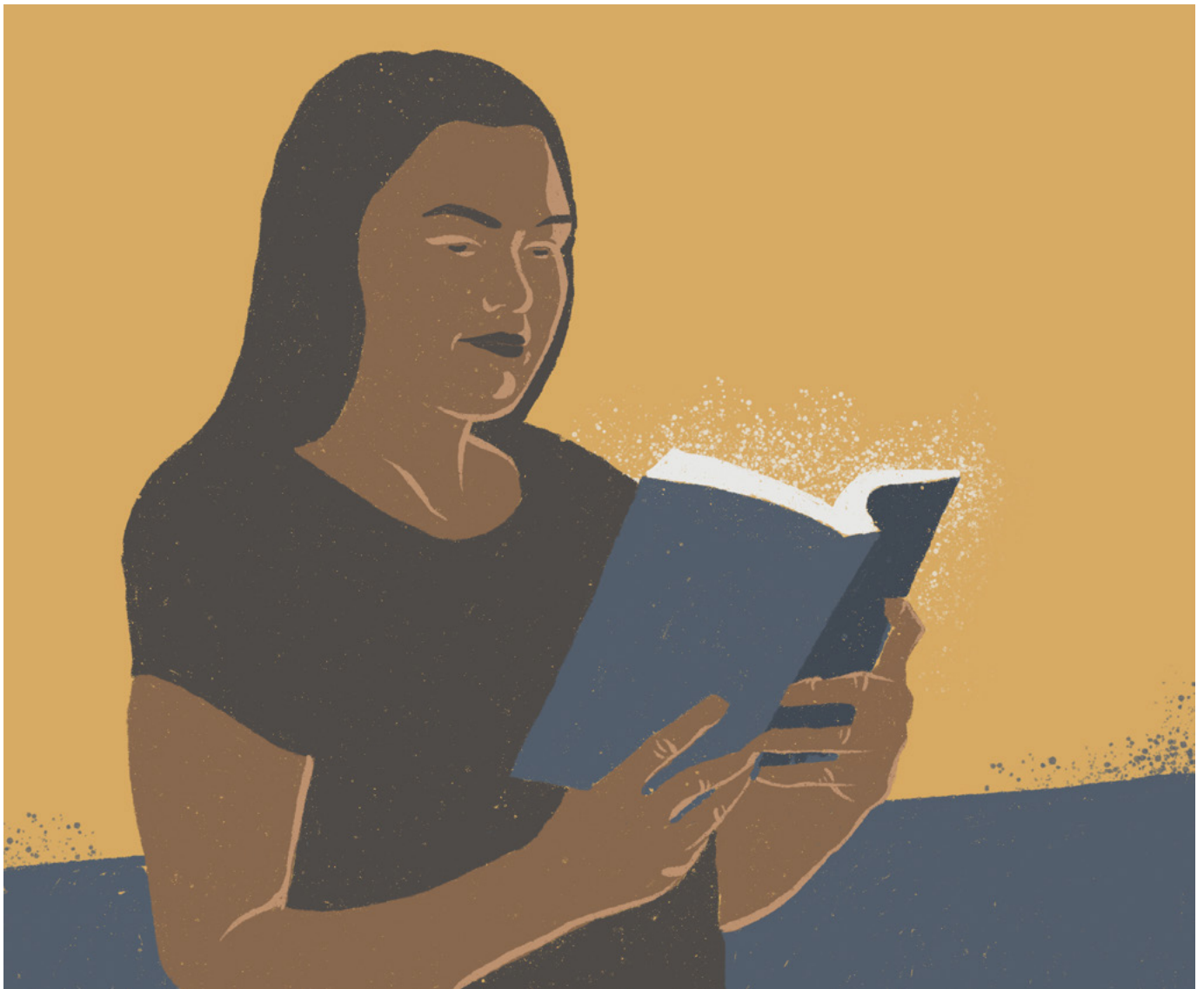
“Ahora, he aquí, este es el espíritu de revelación” (Doctrina y Convenios 8:2–3).

Pero la revelación y la guía divina no se reciben simplemente por esperar una manifestación espiritual. Debemos *actuar*. Tal como mi esposa me dijo que hiciera con mi discurso de conferencia, a veces simplemente necesitamos “poner manos a la obra”.

Cuando Isabelle y yo servimos como líderes de misión en la Misión Francia Lyon, yo tenía que decidir a dónde debía ir cada misionero dentro de la misión y cuándo extender la asignación. Descubrí que el Espíritu me guiaría si oraba para pedir ayuda y a continuación utilizaba mi mejor criterio; entonces, la confirmación llegaría una vez que todo estuviera en su lugar.

En mi llamamiento actual, me envían a estacas de toda la Iglesia para reorganizar las presidencias de estaca. Cuando mi compañero y yo entrevistamos a las personas, recibimos pensamientos, sentimientos e impresiones. Luego deliberamos en consejo y oramos juntos. Finalmente llega la revelación y el Señor nos confirma quién ha sido llamado por Él para servir.

Reconocer cuándo Dios habla y descubrir cuál es Su voluntad es un proceso. Debemos demostrar que estamos dispuestos a actuar con fe y confianza.



SEGUIR AL PROFETA

Una importante manera en la que Dios habla a Sus hijos es por medio de profetas. ¡Tener un profeta sobre la tierra hoy en día es una gran noticia! Él recibe revelación de Dios para dirigir y guiar a la Iglesia (véase Amós 3:7). Nosotros también podemos recibir guía y protección al seguir sus enseñanzas. Esto no siempre es fácil, pero el Señor nos ha mandado que sigamos al profeta “con toda fe y paciencia” (Doctrina y Convenios 21:5).

Por ejemplo, “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, ha probado ser profética desde que se presentó hace treinta años. Ella trata muchas inquietudes que no sabíamos que tendríamos y ofrece una guía que no siempre supimos que necesitaríamos, pero que ahora sí necesitamos². Es posible que la guía del profeta no siempre sea lo que

queremos escuchar. Es posible que no esté de acuerdo con los valores actuales de la sociedad. Sea como fuere, si seguimos al profeta recibiremos guía y protección.

HACER PREGUNTAS Y BUSCAR RESPUESTAS

En los primeros días de la Restauración, Dios a menudo hablaba en respuesta a preguntas sinceras que el profeta José Smith y otras personas tenían. Mientras José y Oliver Cowdery trabajaban en la traducción del Libro de Mormón, llegaron a las enseñanzas del Salvador sobre la doctrina del bautismo (véase 3 Nefi 11:23–33). Deseando aprender más, fueron al bosque a orar. Pronto Juan el Bautista se apareció y restauró la autoridad para bautizar por inmersión para la remisión de pecados³.

En otra ocasión, Emma, la esposa de José, expresó su preocupación por la suciedad que dejaban los hombres que fumaban en pipa y mascaban tabaco durante las reuniones. José llevó el asunto ante el Señor y recibió una revelación, “una Palabra de Sabiduría” (Doctrina y Convenios 89:1), sobre hábitos saludables para el beneficio físico y espiritual de los hijos de Dios.

Estos ejemplos, y muchos otros, nos recuerdan que está bien tener preguntas, siempre y cuando busquemos respuestas en la dirección correcta. Si llevamos nuestras preguntas al Señor, encontraremos respuestas. A veces, las respuestas llegarán de inmediato, pero es más común que lleguen “línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí” (2 Nefi 28:30). Tal vez tengamos que esperar respuestas que nos ayuden a aprender y crecer, pero Dios nos *responderá* de acuerdo con Su propia voluntad, manera y tiempo.

RECORDAR EXPERIENCIAS PASADAS

Cuando debemos esperar a que Dios nos hable, es importante que nos aferremos a lo que sabemos y a las experiencias que hemos tenido, de lo contrario, podríamos perderlos. No queremos dudar de las experiencias pasadas con el Espíritu solo porque ahora tal vez estemos teniendo dificultades. En esos momentos debemos volver atrás en nuestra mente y recordar cómo nos sentimos cuando nos sentíamos cerca de Dios.

En una ocasión, Alma hizo estas preguntas introspectivas a las personas de Zarahemla:

“¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este potente cambio en vuestros corazones? [...]”

“Y ahora os digo [...], si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?” (Alma 5:14, 26).

Debemos asegurarnos de recordar las experiencias espirituales y no dejarlas de lado. Debemos preguntarnos con regularidad: “¿Puedo *yo* sentir eso ahora?”. Eso nos fortalece en los momentos en que Dios parece guardar silencio y nos hace más capaces para reconocer las ocasiones en las que Él nos habla.

MANTERNOS CONECTADOS

La comunicación con nuestro Padre Celestial es algo vivo. Hacemos nuestra parte para mantenerla viva al buscar activamente y crear oportunidades para recibir comunicación divina. Podemos orar a Dios regular y fervientemente para pedir paz, consuelo y guía. Podemos estudiar Su palabra en las Escrituras y sentir la influencia del Espíritu. También podemos seguir la guía profética.

Al mantenernos en contacto con nuestro amoroso Padre Celestial, podemos ser instrumentos en Sus manos para ayudarlo en Su maravillosa obra. Al prestar atención a las ideas e impresiones que recibimos, podemos ayudar a otras personas a sentir que Dios los conoce, los ama y desea hablarles.

La certeza de que Dios escucha y habla a Sus hijos es una bendición inmensa. La comunicación divina regular con Él nos proporciona la guía que necesitamos para atravesar la jornada de la vida. ■

NOTAS

1. Véase Christophe G. Giraud-Carrier, “Somos Sus hijos”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 114.
2. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
3. Véase “La Restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, Biblioteca del Evangelio.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares, Patrick Kearon

Editor: Robert M. Daines

Editor Asistente: Yoon Hwan Choi

Asesores: David P. Homer, Jörg Klebingat, Gabriel W. Reid, Kristin M. Yee

Director administrativo: Jason J. Mitchell

Director de Revistas de la Iglesia: Adam C. Olson

Gerente de equipo de publicación: Lee Gibbons

Gerente administrativo: Garff Cannon

Coordinadores: Dillon Boss, Clark Miles

Editor administrativo: Martin Baron

Editores administrativos auxiliares: Brittany Beattie, Ryan Carr, C. Matthew Flittton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Nancy Sutton

Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh

Herbert, Michael R. Morris, Alison R. Wood

Pasantes editoriales: Jackie Durfey Asher, Henry Sorensen, Mabel Teerlink

Director de arte: Michael Dunford

Diseñadores: Ira Glen Adair, Fay P. Andrus, Julie Burdett, David Green, Bryan W. Gygi, Colleen Hinckley, Stephen Neilsen

Pasante de diseño: Kylee Bodily

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Emily Jo Blanchard, Baylie Escamilla, Evany Pace, Derek Washburn

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Verónica Valeria Vargas

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

La revista *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en español, albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, checo, chino, chino (simplificado), coreano, croata, danés, eslovaco, esloveno, estonio, fijiano, finés, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, serbio, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2025 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho se puede revocar en cualquier momento. El material gráfico no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento de este. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For readers in the United States and Canada: LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. **Subscription helpline: 1-800-537-5971.** (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



MÁS INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA DEL EVANGELIO EN MUCHOS IDIOMAS

ARTÍCULOS DE LA REVISTA *LIAHONA* SOLO EN FORMATO DIGITAL

Cada mes, puede encontrar artículos adicionales de la revista *Liahona* en Liahona.LalglesiadJesusucristo.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio. Los temas van cambiando e incluyen relatos de miembros y reflexiones acerca de la crianza de los hijos, los adultos solteros, *Ven, sígueme*, cómo afrontar los desafíos de la vida con fe y mucho más.

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Puedes encontrar más artículos en la *Publicación semanal para jóvenes adultos*, la cual se halla en la Biblioteca del Evangelio, en Revistas o en Adultos > Jóvenes adultos.

NOTIFICACIONES DE LA APLICACIÓN BIBLIOTECA DEL EVANGELIO

Puede configurar la aplicación Biblioteca del Evangelio para que le notifique cuando haya un nuevo ejemplar de la revista *Liahona* disponible. Para ello, pulse el ícono de menú, luego Configuración, Notificaciones y Nuevo contenido.

COMUNÍQUESE CON NOSOTROS

Utilice el vínculo que se halla en Liahona.LalglesiadJesusucristo.org para enviar preguntas, comentarios y experiencias.

Puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un mensaje por correo electrónico a Liahona@ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:

Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT
84150-0023, USA



REPRESENTACIÓN ARTÍSTICA DE LA IMPRENTA DE E. B. GRANDIN EN PALMYRA, NUEVA YORK, EE. UU.

Después de traducir el Libro de Mormón, José Smith hizo arreglos para que un impresor de Palmyra, Egbert B. Grandin, imprimiera 5000 ejemplares del libro. Los primeros ejemplares se imprimieron en 1830 y luego los misioneros los entregaron, lo que hizo que muchas personas se unieran a la Iglesia restaurada de Jesucristo.

Martin Harris, uno de los Tres Testigos del Libro de Mormón, hipotecó la granja de su familia para pagar la impresión. Cuando surgieron preocupaciones económicas, pidió guía al Señor.

“Y también te mando no codiciar tus propios bienes, sino dar liberalmente de ellos para imprimir el Libro de Mormón, el cual contiene la verdad y la palabra de Dios [...].

“Y tú declararás gozosas nuevas; sí, publícalo sobre las montañas y en todo lugar alto, y entre todo pueblo que te sea permitido ver” (Doctrina y Convenios 19:26, 29).

¿PERTENEZCO?

Ya sea que estemos casados o solteros, en el templo hay bendiciones para nosotros.

pág. 18



SERIE MUJERES DEL CONVENIO

Recibir el poder de Dios al guardar los convenios

pág. 16

OBRA DEL TEMPLO

Las primeras investiduras en los últimos días

pág. 22

REVELACIÓN PERSONAL

Lo que los líderes de la Iglesia enseñan al respecto

págs. 30, 44

